

LA PERLA DEL OESTE

Capítulo 6: No hay mal que dure cien años | El año de la pandemia



Créditos

Universidad Nacional de Hurlingham

Rector

Lic. Jaime Perczyk

Vicerrector

Mg. Walter Wallach

Secretario General

Lic. Nicolás Vilela

Secretaria Académica

Lic. Lizzie Wanger

Secretario de Investigación

Dr. Juan Pedrosa

Secretario de Bienestar Estudiantil y Servicios a la Comunidad

Prof. Daniel Pico

Secretario de Planeamiento y Evaluación Institucional

Dr. Jorge Aliaga

Secretario Administrativo Financiero

Cdor. Javier Carcaterra

Directora Instituto de Educación

Mg. Cristina Magno

Director Instituto de Biotecnología

Lic. Sebastián Calvo

Director Instituto Salud Comunitaria

Dr. Ezequiel Consiglio

Director Instituto de Tecnología e Ingeniería

Ing. Gustavo Medrano

LA PERLA DEL OESTE®

Revista de Cultura y Territorio

Director ejecutivo: Jaime Perczyk

Coordinador: Mauro Libertella

Editor: Rodolfo Edwards

Jefa de redacción: Claudia Torre

Diseño y diagramación: Miguel Canella

Ilustraciones: Juan Soto

Fotografías: Juan Canella

Colaboraron en este número:

Romina Zanellato, Jorge Aliaga, Diego Erlan,
Pablo Bordoli, Jaime Perczyk, Walter Wallach,
Adriana Fernández Souto, Claudia Torre,
Lara Seijas, Andrea García, Marcela Vidondo,
Cynthia Edul, Hermán Ronsino,
Juan Diego Incardona, Mauro Libertella,
Walter Lezcano, Sebastián Hernaiz

laperladeloeste@unahur.edu.ar

NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS EL AÑO DE LA PANDEMIA



La pandemia nos obligó a todos los habitantes de este planeta a transformarnos. Tuvimos el enorme desafío de reconvertirnos pero sin dejar de ser los que éramos, con nuestros sueños y objetivos. A pesar de que campea la sensación generalizada de que el mundo se detuvo, la vida sigue andando. Un ejemplo contundente lo tenemos aquí, en nuestra Universidad: UNAHUR nunca se detuvo e, incluso, dobló la apuesta para funcionar plenamente activa en lo académico y solidaria con la comunidad, mediante acciones concretas en el contexto de pandemia, que en estas páginas están narradas por sus protagonistas. Estudiantes, docentes y personal administrativo de UNAHUR, sanamente complotados, no dejaron que este fuera un año perdido, como muchos agoreros pretendieron instalar.

Este número especial de La Perla del Oeste, que aborda la incidencia del COVID-19 en muchos de los planos de nuestra vida -desde el espacio doméstico al pedagógico, pasando por el arte o la economía- es otro de los desvíos a los que nos obligó este año extraño que nadie olvidará. Si de algo estamos seguros, es de que este desvío nos servirá como impulso para profundizar el camino y seguir fortaleciendo el derecho a la educación.

Contenidos

			Artífices del Mundo Nuevo Claudia Torre
			36
	La ciencia argentina frente a la pandemia Jorge Aliaga		La igualdad nos convoca Andrea García Marcela Vidondo
	6		40
	La ciencia en la mesa y en el televisor Romina Zanellato		Crónicas de pandemia 1 Cynthia Edul
	10		46
	El monstruo invisible Diego Erlan		Crónicas de pandemia 2 Hernán Ronsino
	14		50
	La UNAHUR en pandemia Jaime Perczyk Walter Wallach		Crónicas de pandemia 3 Juan Diego Incardona
	20		54
	Enseñanza y virtualidad 1 Pablo Bordoli		Entrevista a María Pía López Mauro Libertella
	24		60
	Enseñanza y virtualidad 2 Lara Seijas		Entrevista a Mercedes D'Alessandro Walter Lezcano
	28		64
	De la docencia al diagnóstico Adriana Fernández Souto		Entrevista a Jorge Alemán Sebastián Hernaiz
	32		68

PANDEMIA

EL AÑO DE
LA PESTE



LA CIENCIA ARGENTINA FRENTE A LA PANDEMIA

La UNAHUR se suma a la respuesta del Sistema Educativo y de Ciencia y Técnica de Argentina ante el COVID-19, implementando medidas como la creación del Centro de Rehabilitación Respiratoria para pacientes recuperados del virus que puso en vilo a toda la humanidad.

Jorge Aliaga

Secretario de Planeamiento de la Universidad Nacional de Hurlingham, Docente Investigador (UNAHUR-UBA-CONICET) y ex Decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (2006-2014).

El COVID-19 ha cambiado buena parte del mundo en el que vivíamos. Al menos el que transcurre fuera del ámbito donde residimos y hasta que aparezcan tratamientos o vacunas. Una enfermedad que es mucho menos contagiosa que el sarampión, y mucho menos letal que la rabia, por hacer una comparación con enfermedades conocidas. Pero que sin embargo tiene el nivel de contagiosidad y letalidad suficientes, sumado a un período contagioso presintomático y al hecho de que somos todos susceptibles por ser un virus nuevo, como para que se desate una pandemia.

Argentina tuvo la oportunidad de ganar tiempo porque la epidemia surgió a miles de kilómetros. Lo aprovechó viendo las medidas que se habían tomado primero en el epicentro en Wuhan, China, y luego en Europa. Con pocos casos y casi sin fallecidos se decretó la emergencia sanitaria, limitando el ingreso de personas desde el exterior, suspendiendo las clases, reuniones y eventos públicos, y finalmente decretando el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.



Las Universidades Nacionales son el lugar donde trabaja la mayoría de los científicos argentinos.

Los datos de evolución de la epidemia indican que al inicio los casos importados se duplicaban cada tres días y medio, mientras que los generados localmente en poco más de dos días. A ese ritmo de crecimiento, en la segunda quincena de abril hubiéramos tenido una situación similar a la que se observó en Italia, España o Nueva York. Debido a las medidas tomadas de manera preventiva los casos empezaron a disminuir luego del 24 de marzo, llegando a un mínimo el 1 de abril, cuando se comenzaron a retomar actividades esenciales y se repatriaron argentinos varados en el exterior. Desde ese momento los casos se han venido incrementando de manera lenta pero sostenida.

La desaceleración en la velocidad de aumento de casos logró el objetivo que se propusieron las autoridades sanitarias de reforzar los sistemas de salud. La cantidad de camas críticas pasó de 8.257 a 12.450, se sumaron 4.000 respiradores, se habilitaron hospitales móviles y se capacitó al personal de salud de diversas especialidades para que asistieran a los expertos en terapia intensiva.

En paralelo, el sistema nacional de ciencia y técnica (SNCyT) se puso a trabajar en torno a las demandas que generaba el COVID-19. Argentina cuenta con un SNCyT modesto si se lo compara con el de los países desarrollados, pero con un tamaño destacado a nivel regional. Así como el gobierno que asumió el 10 de diciembre de 2019 le devolvió el rango ministerial al área de salud, lo mismo hizo con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCyT). El MinCyT constituyó la Unidad Coronavirus para poner a disposición todas las capacidades de desarrollo de proyectos tecnológicos, recursos humanos, infraestructura y equipamiento que puedan ser requeridas para realizar tareas de diagnóstico e investigación sobre coronavirus COVID-19.

La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) lanzó en marzo un concurso de Ideas-Proyecto orientados a mejorar la capacidad nacional de respuesta a la pandemia en la Argentina, ya sea del diagnóstico, el control, la prevención, el tratamiento, el monitoreo y/u otros aspectos relacionados con COVID-19. Luego del proceso de evaluación se financiaron más de 50 proyectos con un monto en pesos equivalente hasta US\$ 5.000.000.

Asimismo el MinCyT lanzó el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 para fortalecer las capacidades de provincias y municipios, apoyándose en sus respectivos sistemas científicos y tecnológicos, y acompañar la integración del conocimiento y los desarrollos tecnológicos y sociales, en los procesos de toma de decisiones y en la planificación local de las estrategias de control, prevención y monitoreo del COVID-19, con un financiamiento de \$50.000.000.

En todo esto ha tenido un rol central no sólo el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud (ANLIS - Malbrán), sino fundamentalmente las Universidades Nacionales, que son el lugar donde trabaja la mayoría de los científicos argentinos. Vale destacar que el ANLIS - Malbrán, que es el laboratorio nacional de referencia para este tipo de pandemias, había sufrido una merma importante en su presupuesto en los últimos años, al igual que el resto del SNCyT, y este año, en el contexto de la pandemia, incrementó sus recursos en un 150%. En febrero el Malbrán se capacitó para la detección del SARS-COV-2, que genera el COVID-19, certificando todos los demás centros que se fueron creando en todas las regiones del país.

Entre los logros científicos que ya se han visto, cabe destacar el test serológico del grupo de Andrea Gamarnik del Instituto Leloir, el Neokit del equipo de Carolina Carrillo y Adrián Vojnov del Instituto Milstein, el Ela-Chemstrip de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de San Martín, y las líneas vinculadas a suero hiperinmune. También se desarrollaron telas antivirales y antibacterianas para barbijos, mejoras en equipos de asistencia respiratoria y la empresa mAbxience, del Grupo Insud, va a producir la vacuna de la Universidad de Oxford y AstraZeneca para América Latina.

Otros grupos han diseñado estrategias de diagnósticos en pools y el monitoreo de aguas residuales, de manera de hacer más eficiente la detección de focos de contagios. Se desarrollaron sistemas informáticos para la evaluación de tendencias durante la evolución de la epidemia, de información sanitaria, de optimización de recursos hospitalarios y de trazabilidad de contactos. También se hacen estudios de impacto social del aislamiento y de la eficacia de este, con especial atención a la situación de Barrios Populares.

La UNAHUR ha decidido estar presente en este momento crítico. Su personal, por una iniciativa conjunta con los Sindicatos de trabajadores y trabajadoras Nodocentes (ATUNH) y de Docentes (SudHur) creó del "Fondo Solidario UNAHUR".



Este Fondo, constituido con el aporte solidario mensual de entre el 0,5% y el 5% del salario de autoridades y trabajadores/as no docentes y docentes que deseen sumar su apoyo a esta iniciativa, permitió la compra de alimentos y otros materiales necesarios para ayudar a paliar la situación de emergencia en merenderos, comedores, ollas populares y demás lugares de asistencia del distrito, así como también para apoyar a integrantes de la comunidad educativa que pudieran necesitarlo, sean estudiantes, docentes o nodocentes.

También se creó un Centro de Rehabilitación Respiratoria (CRR) para el tratamiento de pacientes recuperados de COVID-19 con secuelas cardíacas y pulmonares, y se habilitó el Centro de Telemedicina COVID de la UNAHUR (CeTeC-UNAHUR), donde comenzaron las tareas de rastreo y seguimiento telefónico de contactos estrechos de personas con COVID-19; se adecuaron instalaciones, se compró equipamiento, se capacitó a su personal y se puso en marcha el laboratorio para realizar tests de detección de COVID-19, mediante la técnica de reacción en cadena de la polimerasa (PCR). Además, desde la Secretaría de Investigación se financió un proyecto de investigación destinado a estudiar el efecto de la vitamina "D" en esta enfermedad.

La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia que tiene el desarrollo de un SNCyT robusto. Desde marzo, cada día en que no hubo un incremento descontrolado de la cantidad de casos, y como consecuencia de la cantidad de fallecidos, no solamente permitió mejorar las capacidades sanitarias e importar y fábricas insumos, también le dio tiempo al personal de salud a aprender cómo tratar una enfermedad desconocida. Al hacerlo en función de los casos que ocurrían en el exterior, se evitaron numerosas muertes. El tiempo ganado fue aprovechado por la ciencia para mejorar los tratamientos, avanzar en el desarrollo de una vacuna, y generar herramientas para manejar de mejor manera la emergencia.

En los últimos años muchos hemos destacado que es imprescindible un SNCyT para lograr un desarrollo sostenido y equitativo, basado en el mercado interno y la industria nacional. Esta epidemia ha puesto en relevancia que un SNCyT es fundamental para preservar la salud de la población, especialmente ante situaciones excepcionales como la que estamos viviendo. Seguramente la sociedad, así como valoró la construcción de centrales nucleares, de radares o de satélites, reconocerá la tarea desarrollada por el personal de salud y también entenderá la importancia de poder dar respuesta de manera independiente a los desafíos científicos tecnológicos. De esta manera seguramente tendremos mayores anticuerpos cuando nos quieran convencer de que somos un país demasiado pobre como para tener un SNCyT, y que es más "barato" comprar en el exterior lo que necesitamos.

Pasada la epidemia será un momento adecuado para acordar un modelo de desarrollo nacional, que contemple tanto nuestras ventajas competitivas naturales como la necesidad de tener un desarrollo industrial que dé trabajo de calidad a toda la población.

Argentina invierte menos del 0,5% de su Producto Interno Bruto (PIB) en Ciencia y Tecnología. Desde hace varios años se presentan en el Congreso Nacional proyectos para elevar de manera sostenida esta inversión durante los próximos 20 años. De esa forma se dará previsibilidad tanto al SNCyT como al sector productivo. Pasada la epidemia será un momento adecuado para acordar un modelo de desarrollo nacional, que está en disputa desde 1810. Un modelo que contemple tanto nuestras ventajas competitivas naturales como la necesidad de tener un desarrollo industrial que dé trabajo de calidad a toda la población. Un modelo que genere condiciones de vida digna para todos, y no solamente para los que viven en algunas regiones, de forma de tener un crecimiento equitativo federal. Solamente esto será posible si la ciencia y la tecnología tienen un rol protagónico. ■

LA CIENCIA EN LA MESA Y EN EL TELEVISOR

La pandemia obligó al Estado y a los medios de comunicación a escuchar a los científicos y darles voz. Si históricamente tenían un lugar relegado en los laboratorios y los claustros universitarios, de pronto quedó evidenciado su vínculo estrecho con la vida cotidiana. De irresponsabilidades mediáticas y políticas a la incertidumbre sobre el futuro: la ciencia y la comunicación están entrelazadas.

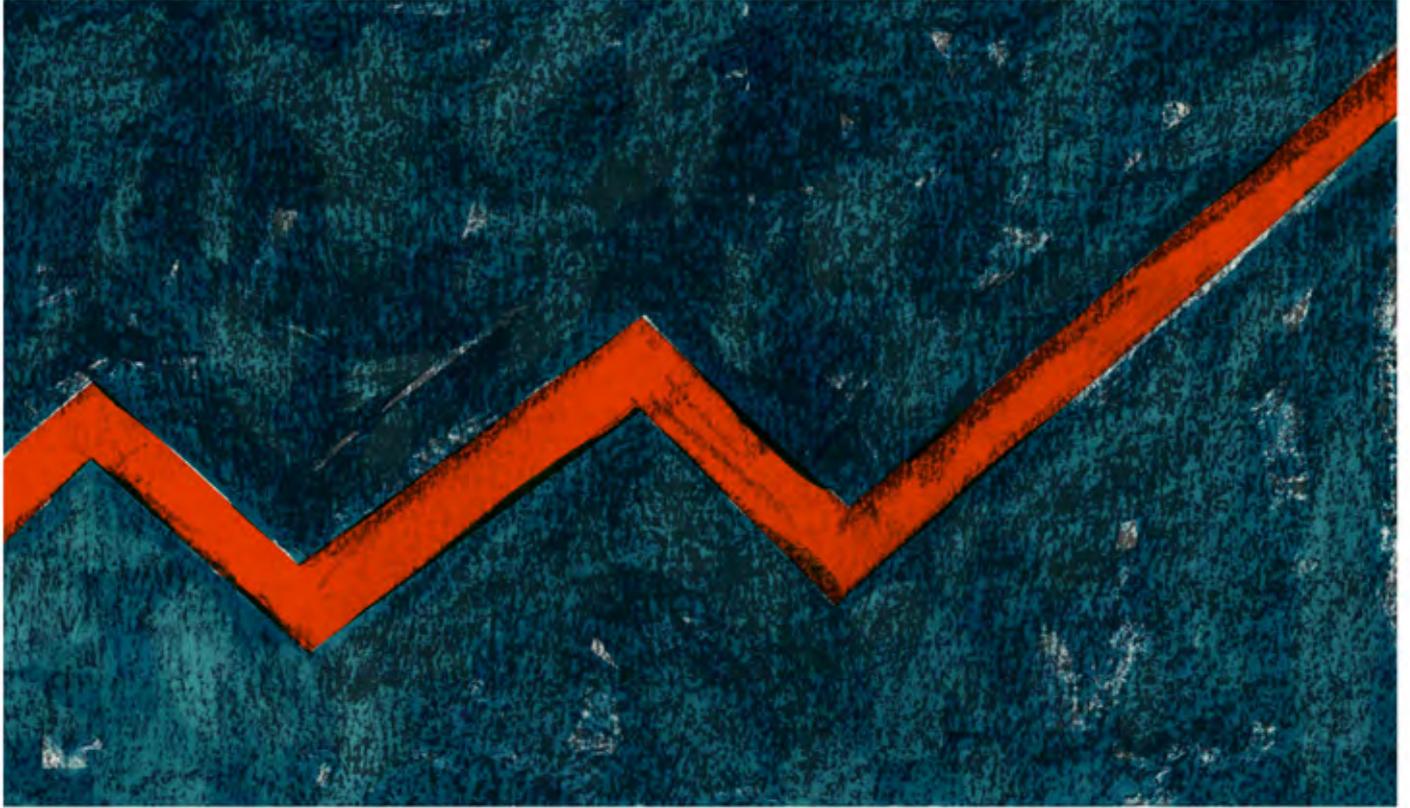
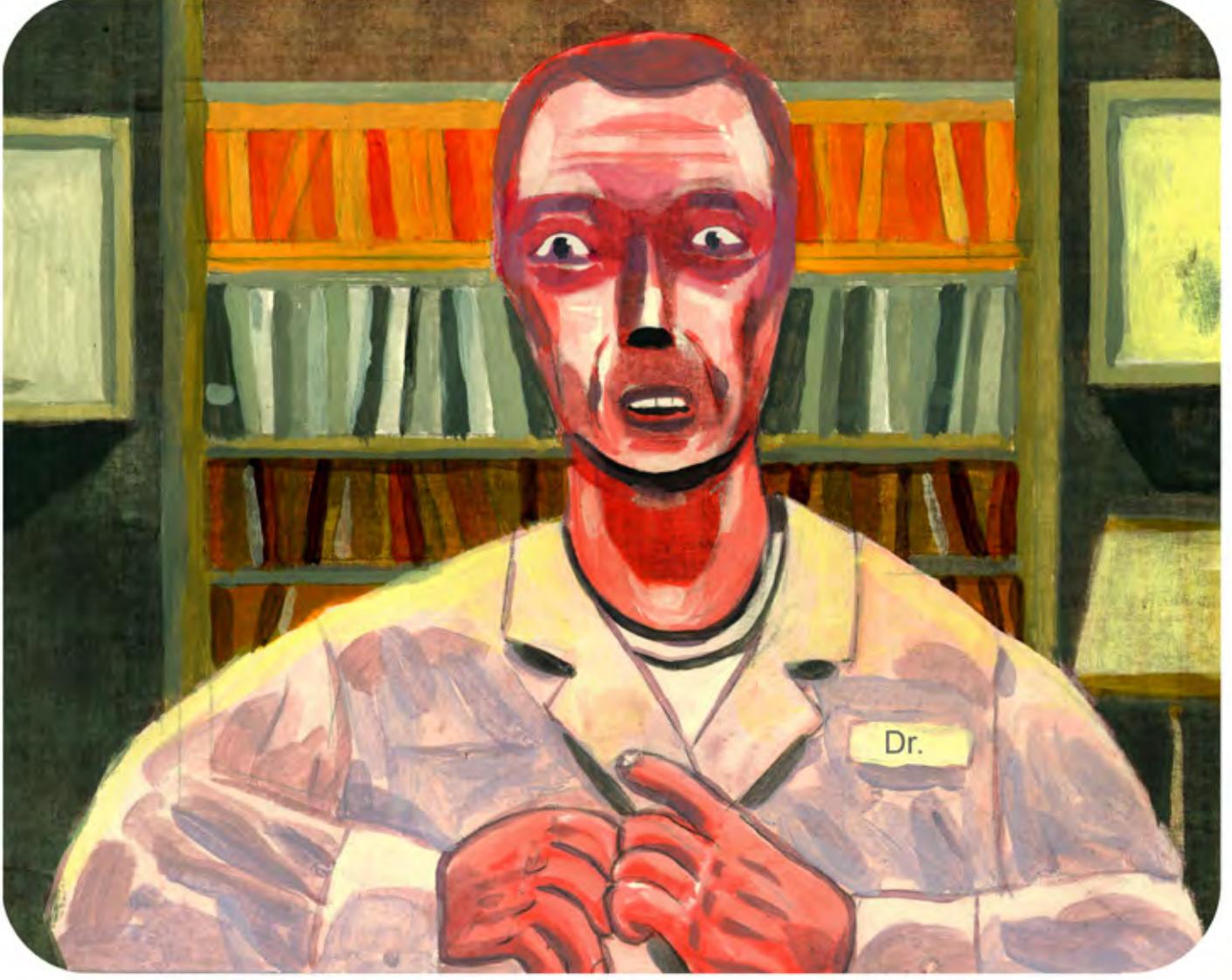
Romina Zanellato

Nació en Neuquén en 1984. Radicada en Buenos Aires, estudió periodismo y la Maestría en Escritura Creativa en la UNTREF. Hizo el podcast *Los Cartógrafos*. Colabora en medios culturales y feministas. En 2018, publicó *Entre dos ríos* (Rosa Iceberg), su primera novela.

El viernes 7 de agosto de 2020, al finalizar su programa *Nada personal* en Canal 9, la conductora Viviana Canosa tomó un sorbo de lo que dio a entender era dióxido de cloro o su composición más compleja, la hidroxiclороquina. La imagen de ella, sonriente y provocadora, se replicó en todos los programas y noticieros del aire televisivo argentino. Después de tomar el líquido amarillento de una botella de plástico, dijo, irónica: "Oxigena la sangre. Me viene divino. Yo no recomiendo. Yo les muestro lo que hago".

Canosa imitó en ese gesto lo que ya habían hecho otros referentes políticos de la derecha mundial anti-cuarentena, como los presidentes Jair Bolsonaro de Brasil y Donald Trump de Estados Unidos, quienes le adjudican cualidades curativas de la COVID-19 a la sustancia química, cualidades que son falsas según expresó la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Ministerio de Salud de la Nación.

El impacto que tuvo la conducta de la conductora fue grave. A los pocos días, el 15 de agosto, un niño de 5 años murió en Plottier, localidad muy cercana a Neuquén Capital, aparentemente por ingerir dióxido de cloro suministrado por los padres con el fin de protegerlo del coronavirus.



Cuando un hecho es tan sensible para la sociedad entera, el cuidado y la responsabilidad a la hora de comunicar debe reforzarse. Los medios vuelven a tener el rol social que tuvieron en sus orígenes y que en la era de la concentración de los medios masivos en grandes corporaciones mediáticas, se perdió.

El coronavirus dejó en evidencia los distintos modelos: la información oficial frente al tratamiento sensacionalista, la voz especializada y los opinadores, los medios que buscan clics y los medios autogestivos, los nombres propios que informan y desinforman. ¿Los científicos tienen el papel que se merecen en la comunicación sobre el virus?

La pandemia de la COVID-19 presentó primero una acción colectiva bastante homogénea por parte de los medios de comunicación, alineadas a las medidas que impulsó el Gobierno para el cuidado de la salud pública. Un ejemplo de eso ocurrió el 19 de marzo, cinco meses antes del episodio de Canosa al aire, cuando todos los diarios argentinos salieron con la misma tapa por iniciativa de la secretaria de Medios y Comunicación Pública de la Nación. La portada, celeste, decía: "Al virus lo frenamos entre todos" y lo acompañaba el *hashtag* #SomosResponsables.

Los periodistas especializados pasaron de ser el último orejón del tarro de una redacción, a ser reconocidas fuentes de información fidedigna, como es el caso de Nora Bar en La Nación o Pablo Esteban en Página/12. Las firmas y sus trayectorias se impusieron por sobre los medios, las redes sociales fueron plataformas ideales para llegar a sus cuentas e informarse de manera directa y en vivo, sin pasar por el filtro editorial de los medios.

En esa misma línea, la médica Carla Vizzotti, secretaria de Acceso a la Salud, se convirtió en referente y vocera en los dos partes informativos -por la mañana y la tarde- que impulsa el Ministerio de Salud de la Nación con datos diarios de infectados y muerte, información vinculada a ciertas medidas sanitarias y recomendaciones a la población.

Además de ella, los científicos salían en los programas y en las notas como fuentes calificadas tanto para explicar como para informar. Infectólogos, médicos y otro tipo de científicos, aparecieron en los medios para dar sus opiniones, contar sus investigaciones, explicar la vinculación directa de los equipos de investigación con el virus que aqueja al mundo.

La ciencia a los medios

La ciencia, de golpe, estaba en el aire en *prime time*. Ese sector productivo, que había sido relegado y desvalorizado en los últimos años, ahora era necesitado para traducir una situación crítica a la población, para explicar los alcances de una pandemia, para hacer su aporte a la sociedad.

La unión entre el periodismo político y el científico hizo de los últimos meses un cóctel difícil de tomar. "No creo que haya sido un acierto exponernos a esa cantidad de información y proyecciones basadas en muy poca evidencia", dice Juan Manuel Carballeda, biólogo, investigador del CONICET, docente en la UBA y uno de los integrantes del medio de difusión científica El gato y la caja. A pesar de considerar que el Ministerio de Salud tomó una decisión acertada sobre la forma de comunicar las novedades en esos dos partes diarios, Carballeda, como especialista en enfermedades endémicas y biología molecular, dice que la comunidad científica tiene aún poca evidencia del virus.

"Este virus empezó a fines del año pasado, así que teníamos (siempre tuvimos, y en este momento todavía tenemos) muy poca evidencia de este virus. Exponernos a tanta información, muchas veces contradictoria, y a gráficos y análisis basados en distintos modelos que son muy difíciles de entender, incluso para la comunidad científica, debe haber sido muy difícil para la población", señala.

Carballeda, que trabaja específicamente con virus, dice que uno de los errores principales de la comunicación científica y oficial fue no haber dicho que no sabían. "Siempre cuento que en febrero, en la televisión, yo dije que para mí era poco probable que el virus llegara a nuestro país, y mirá cómo estamos. Entonces tenemos que aprender a decir que no sabemos", dice. En esos primeros días de la pandemia, junto al equipo del medio autogestivo El gato y la caja y de la productora Posta lanzaron un *podcast* diario que se llama "Coronavirus, breve *podcast* de la pandemia", que primero pensaron que iba a tener quince episodios y ahora ya superó los cien.

"No sé cuán preparada esta la sociedad para recibir o procesar información científica, sí sé que se comunicó muy mal. Al principio de esta historia se hablaba del pico, se especulaba con cuándo venía el pico, si estábamos en el pico, si era a fines de marzo, después se pasó a abril, luego a mayo, y todos hablábamos de un pico, que en realidad es algo imaginario porque un pico es cuando realmente los casos empiezan a bajar, y desde que empezó nunca bajaron sino que siempre se mantuvo una suba", dice Carballeda, y concluye: "se expuso a la población general a un montón de información que ni si quiera los científicos sabíamos procesar muy bien".

La importancia de la divulgación

A los paneles de debate invitan a científicos de gran trayectoria con muchos títulos colgados en la pared, pero eso no garantiza que puedan traducir las complejidades de la ciencia y su lenguaje al de la población ajena a estos temas.

Para la bioquímica y becaria de CONICET Mercedes Nabaes, la pandemia de la COVID-19 dejó en evidencia que la divulgación científica debe ser reivindicada y que son estos especialistas los que deben hablar en los medios de comunicación. La joven científica es parte de un equipo de investigación liderado por Mariana Viegas donde trabajan sobre virus respiratorios en pediatría, en el laboratorio de Virología del Hospital Infantil Dr. Ricardo Gutiérrez. La pandemia las hizo cambiar el curso de su investigación para enfocarse en el coronavirus. "Tanto en la ciencia como con la salud ocurre lo mismo que en los medios, no se plasma que las contribuciones en las soluciones son muy graduales. En la televisión suelen salir personas a embarrar la cancha, el trabajo en la ciencia es muy de hormiga. Si salen a decir que se obtienen recetas mágicas de la noche a la mañana, se comunica una distorsión de cómo son los procesos de la ciencia a la población", opina Nabaes. Con su equipo están estudiando genéticamente el virus que está circulando en Argentina. Una investigación que, afirma enfáticamente, será un proceso largo donde trabajan muchas personas pero que es de vital importancia para el país.

"La producción científica en nuestro país tiene que ser pensada igual que cualquier otra producción: ofrecemos materia prima o datos científicos para que otros países desarrollen aplicaciones innovadoras con lo que les ofrecemos, o hacemos todo el proceso acá, local, nosotros", dice. Para la bioquímica esto se traslada al estudio del virus: los científicos argentinos pueden investigar basándose en los estudios que hizo China, o se puede tratar la pandemia de acá con conocimiento hecho en el país. "Esto nos independiza y nos da una soberanía científica, porque las mentes, las universidades y los institutos de investigación están acá".

Nabaes remarca la importancia de que la salud y la ciencia tomen protagonismo en los medios, y que sean los medios de comunicación los que asuman la responsabilidad de ser quienes transmitan los conocimientos científicos a la población: "Si no ocurre algo totalmente elitista que es una circulación exclusiva en los claustros universitarios".

Entre la irresponsabilidad y la rigurosidad

"El peor tratamiento que hay de la comunicación científica creo que está en la televisión", dice Nadia Luna, periodista científica miembro de Tecnología Sur-Sur, la agencia de noticias de ciencia y tecnología creada por la UNSAM. "En los medios masivos tiene más lugar las noticias sensacionalistas o el tratamiento sensacionalista de

las noticias que el trabajo riguroso de algunos grandes periodistas".

Luna recomienda que cada vez que se encuentra una noticia que llame la atención o que genere alarma en quien la recibe, que la busque en otros medios y contraste cómo fue abordada de diferente manera. "Los medios autogestivos son muy recomendables porque tienen menos intereses detrás que los grandes medios, y la información que van a brindar seguro es más confiable. También digo que vayan a los medios de las universidades y de institutos de formación, porque son medios más chicos, su propósito es informar, y son más federales".

Cuando un hecho es tan sensible para la sociedad entera, el cuidado y la responsabilidad a la hora de comunicar debe reforzarse.

Para la periodista se debe mejorar el diálogo entre ciencia, periodismo y sociedad, hay que encontrar la forma para que los sectores que ahora se interesaron en estos temas lo sigan haciendo cuando la pandemia se termine, que la ciencia salga de los claustros, pueda comunicarse y llegar a la sociedad. Para eso dice que es indispensable que los medios masivos incorporen periodistas científicos.

"Es que están dejando mucho que desear en el tratamiento de la pandemia por la COVID-19, y no me sorprende. Ellos miden el éxito en cantidad de clics, pero esto puede tener consecuencias graves porque genera comportamientos perjudiciales de salud hacia la gente, que puede ser una sensación desmedida de alarma, cuando estás todo el tiempo diciéndole que son grupo de riesgo, que no pueden salir ni a la esquina, o un relajamiento excesivo, que también puede ser perjudicial", señala. Para ella, el buen caudal de información oficial repercute de manera positiva en la sociedad porque, además de ser rigurosa, contempla una concepción más integral de salud al incluir en los reportes a especialistas de otras áreas.

"Hay que entender que la evidencia científica va cambiando constantemente", agrega Luna, y casi se pisa a lo que Carballeda decía en un principio: no se sabe qué va a pasar, pero se necesita tiempo para desarrollar, testear e implementar una solución, como señala la científica Nabaes. ■

EL MONSTRUO INVISIBLE

Las pandemias han sido un motivo recurrente en la historia del arte. La pintura, la literatura, y hasta las series de televisión, han sabido representar la angustia y la incertidumbre en las que se ve sumida la población, ante un enemigo invisible que mata en silencio. Las pestes históricas tuvieron imágenes y palabras que trataron de descifrarlas.

Diego Erlan

Nació en San Miguel de Tucumán en 1979. Desde los años noventa vive en Buenos Aires, ciudad en la que estudió periodismo e historia del arte. Ha sido profesor universitario, guionista y crítico cultural en diversos medios.

En 2012 Tusquets Editores publicó su primera novela, *El amor nos destruirá y*, en 2016, la segunda, *La disolución*.

E l 14 de octubre de 1666. Esa es la fecha en la que Antonio Zanchi rubrica con la marca de la bestia, su monumental pintura "La Virgen aparece ante las víctimas de la peste", en las escalinatas de la Scuola Grande di San Rocco, en Venecia. La centralidad de la aparición de las figuras en rojo, el movimiento de sus mantas, el temor reflejado en el brazo que intenta alejarse junto al brazo tieso en señal de la aparición, construyen una arquitectura dramática que evoca la terrible plaga de 1630, que diezmo a la población veneciana. Realizada a pedido de Bernardo Briolo, Zanchi aplicó todo su pulso barroco para lograr una estremecedora magnificencia y una estructura compositiva, donde se advierte la imaginación visual de Tintoretto. Antonio Zanchi fue uno de los artistas más relevantes de la pintura veneciana de la segunda mitad del siglo XVII. Discípulo de Matteo Ponzzone, expuso en sus obras un sentido del color, denso y pastoso, y un gusto innato por el claroscuro: los cielos grises y tormentosos enmarcan la aparición divina.

Un par de años antes de que Zanchi pinte su obra, Daniel Defoe sitúa la primera entrada del *Diario del año de la peste*: "Fue a principios de septiembre de 1664 cuando me enteré, al mismo tiempo que mis vecinos, de que la peste estaba de vuelta en Holanda. Ya se había mostrado muy violenta allí en 1663, sobre todo en Ámsterdam y Róterdam, adonde había sido traída, según unos de Italia, según otros de Levante, entre las mercancías transportadas por la flota turca; otros decían que la habían traído de Candia, y otros que de Chipre.



En 1650, un médico llamado August Hauptmann se aventuró a decir que las causas de las enfermedades y, en consecuencia, de la muerte de los hombres y animales eran criaturas diminutas que parecían gusanos que estaban fuera del alcance de nuestros sentidos.

Pero no importaba de dónde había venido; todo el mundo coincidía en que estaba otra vez en Holanda." La peste era el monstruo invisible. En el siglo XVI, el médico Girolamo Fracastoro sugirió que las enfermedades eran transmitidas por corpúsculos invisibles en el aire. Es la idea que aparece en la literatura: los agentes de la peste como seres vivos, imperceptiblemente pequeños. En 1650, un médico llamado August Hauptmann se aventuró a decir que las causas de las enfermedades y, en consecuencia, de la muerte de los hombres y animales eran criaturas diminutas que parecían gusanos que estaban fuera del alcance de nuestros sentidos. El narrador del *Diario del año de la peste* había escuchado decir que si una persona infectada sopla sobre un cristal, "podrían verse allí con un microscopio criaturas vivas de formas extrañas, monstruosas y aterradoras, tales como dragones, serpientes y diablos".

Fue el botánico ruso Dimitri Ivanovski quien descubrió que los virus son más pequeños que las bacterias. En 1892, demostró que la resina de una planta de tabaco infectada con la enfermedad llamada "mosaico del tabaco", permanecía infectada incluso tras haberla pasado por los más finos filtros de porcelana disponibles. Lo descubrió con el microscopio de luz. Sin embargo, como explica Philip Ball en *El peligroso encanto de ser invisible*, los virus siguieron siendo presencias invisibles hasta la invención del microscopio electrónico en 1930. Recién entonces pudo demostrarse que los virus son a menudo más exóticos que cualquier cosa que imaginaran las demonologías convencionales. La mirada, al acercarse, no encuentra en esas formas parecidos con gusanos o serpientes, como ocurre con las bacterias, sino que presentan una gama de estructuras que desestabilizan nuestras ideas sobre las formas llamadas orgánicas. Algunos virus son largas varillas cilíndricas,

otros cristales poliédricos platónicos, o singulares erizos de mar. Algunos incluso llevan apéndices y proyecciones más propias de las arañas que les permiten navegar e inyectar su núcleo genético en células infectadas. Ball dice que son demonios invisibles apropiados para la era de la ciencia ficción, una forma de vida diferente a la que conocemos. Por ejemplo, no suelen replicarse por división, como sucede con las bacterias, sino simplemente copian su material genético y luego ensamblan la cubierta proteica que lo rodea. Algunos virus producen sus propios mecanismos enzimáticos de replicación, otros toman el control de las células que infectan. Si es que se los puede considerar seres vivos, lo son en la forma más básica de todas: como ácidos nucleicos autocopiables, estrechamente empaquetados en una cubierta proteica. Son máquinas que se copian a sí mismas, alcanzando una habilidad mortal para reaccionar rápidamente a sus circunstancias, refinándose mediante el ciego tamiz de la selección natural. La característica que los convierte en formas tan particulares y, de algún modo, impredecibles, es que los virus evolucionan a una velocidad letal.

Sin este conocimiento, la pintura de los siglos XVI y XVII sólo podía representar sus efectos: el dolor y la catástrofe de la ausencia. Como lo hizo Salvator Rosa en 1657, cuando pintó su tenebrosa "Fragilidad humana" luego de que, en 1655, una plaga barrierá Nápoles y el hijo de Salvator Rosa, Rosalvo, su hermano, su hermana, el esposo de su hermana y cinco de sus hijos, murieran. La fugacidad de la vida humana fue tema recurrente en la pintura y el pensamiento del siglo XVII, pero para Rosa, en el año en que realizó esta pintura, el tema tuvo una trágica inmediatez. Un bebé recién nacido pacta un acuerdo con la muerte en esta pintura. Una representación de la existencia humana miserable y efímera. La muerte aparece en forma de esqueleto aterrador, con unas alas que se alzan en la oscuridad sepulcral de la pintura. Como dice Luigi Salerno, Rosa era admirador del tenebrismo inconfundible del *Spagnoletto*, y en sus obras mantendrá siempre -sobre todo en sus paisajes, más propios del clasicismo francés de Poussin o de Claude Lorrain- esa sombra siniestra que lo envuelve todo y que conquistará la admiración de Francisco de Goya. La obra de Rosa nos remite directamente a la tradición de lo que se llamó, entre los siglos XIV y XV, "danza macabra". En un mundo azotado por plagas devastadoras, esta representación surge como *memento mori*, con el que los artistas manifiestan su inquietud a través del horror provocado por la muerte inesperada.

Más allá en el tiempo, no fueron los otros quienes representaron a las víctimas, sino las propias víctimas las que pudieron representarse a sí mismas con el horror de la enfermedad. Los pintores Gustav Klimt y Amedeo Modigliani, y el escritor Guillaume Apollinaire, fueron víctimas de la gripe española y sobrevivieron.

El expresionista Edvard Munch se enfrentó a la terrible enfermedad y tras recuperarse, dejó testimonio de su padecimiento en 1919, con el título "Autorretrato después de la gripe española".

Las pandemias en el Río de la Plata

Laura Malosetti Costa supo estudiar bien en *Los primeros modernos* las circunstancias de producción y exhibición de un cuadro como "Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires", del artista uruguayo Juan Manuel Blanes, que durante varias semanas de 1871 fue visto por una multitud en el Teatro Colón. La escena retratada tenía todo el componente de emoción y tragedia para cautivar a las masas. Una madre muerta en el suelo, un bebé acariciando su pecho, la sorpresa y el dolor de los médicos al ingresar al lugar por la puerta que ilumina ese instante y deja en las sombras, en segundo plano, al padre muerto en la cama. La obra no deja de tener sus golpes bajos (una crítica en su momento de Schiaffino) y además funcionaba, como entendió Sarmiento, para reconocer la labor de los doctores José Roque Pérez y Manuel Gregorio Argerich, miembros de la Comisión Popular de Salubridad. Tampoco deja de ser interesante la interpretación que hace Roberto Amigo acerca de ese "ritual fúnebre colectivo" que significó el desfile del público para ver el cuadro en el Teatro Colón, antigua sede de la masonería, sumado a la representación de esos dos doctores masones, como un reconocimiento al papel que desempeñó la sociedad secreta en la participación política y ampliación de la esfera pública en tiempos de la peste.

Hace algunos días, en el diario La Nación, el maestro José Emilio Burucúa señaló una pintura reciente de Diana Dowek, un cuadro conmovedor y hasta cierto punto desesperante, que refleja la peste contemporánea: siete personajes en uniforme médico donde no puede verse ni un milímetro de la piel. La visión aséptica de la pandemia me lleva a pensar en las metáforas químicas de las pestes y eso nos conduce hasta la serie *Cóctel* (1996), de Alejandro Kuropatwa, el conjunto de fotografías de pastillas y blísters de nevirapina, DDI y AZT (los medicamentos que integraban el cóctel para el VIH) que pudieron verse en la Galería Ruth Benzacar, en 1996. Roberto Jacoby, en el catálogo de aquella exposición, entendía que estas fotografías hablaban del desmoronamiento de la enfermedad, y también de un compromiso personal y político. "Lo político reside siempre en la resistencia al estado de ánimo general. Quiero decir: después de doce años de vaticinios macabros, cuando se anunciaba al peor de los Jinetes del Apocalipsis, el que castiga al placer y al amor, después del terror individual y colectivo que nos impedía dormir pensando que ya estábamos señalados por la peste, ¿no llama la atención lo módico

de los festejos, lo prudente de la esperanza?" En noviembre de aquel año de 1996 también inauguró en Nueva York la exposición *Un Testamento viviente de las Hadas de sangre* en The Main Gallery Artists Space. Esta exposición reunió el trabajo de doce artistas sobre la pandemia del SIDA y sobre los artistas muertos a causa de ella. En particular, la exposición del impresionista Robert Farber aludía a nuestra vulnerabilidad, pese a la distancia con la primera pandemia; y a través de un ensamblaje de pinturas, citaba textos históricos para comparar el SIDA con las plagas de la Europa Medieval.

"Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires", del artista uruguayo Juan Manuel Blanes, durante varias semanas de 1871 fue visto por una multitud en el Teatro Colón. La escena retratada tenía todo el componente de emoción y tragedia para cautivar a las masas.

El arco temporal nos lleva de un lado a otro de la intemperie. A veces, como en Kuropatwa o en Dowek, podemos encontrar un atisbo de esperanza a pesar del sufrimiento. Donde no hay esperanza, aunque la busquen sus protagonistas, es en otra representación de la peste contemporánea: *The Walking Dead*. En las primeras temporadas de la serie, la presencia de los muertos vivientes es el factor espeluznante, pero otro factor inquietante es también el desconocimiento: nadie sabe qué produjo esa peste, por qué afectó a la población entera. El origen de "los caminantes", como se los conoce, no es explícitamente desarrollado dentro de la historia aunque se sabe que se trata de un virus que reanima el cuerpo de los muertos y que, además, todos los seres humanos son portadores de la infección. Lo cierto es que a lo largo de los capítulos, el espectador llega acostumbrarse a la violencia visual, al inaguantable festival de sangre y vísceras, y lo espeluznante deja de ser la presencia de los zombies y pasa a ser la miseria humana. Una exploración sobre la monstruosidad, la miseria y el mal del monstruo invisible. ■



UNAHUR

LA UNIVERSIDAD
FRENTE A LO
EXCEPCIONAL



LA UNAHUR EN PANDEMIA UN NUEVO DESAFÍO

Jaime Perczyk

Secretario de Políticas
Universitarias y Rector (en uso
de licencia) de la Universidad
Nacional de Hurlingham.

Walter Wallach

Vicerrector (Rector en Ejercicio)
de la Universidad Nacional
de Hurlingham.

La revista que lectoras y lectores tienen en sus manos se gestó mientras transitamos esta inesperada pandemia. Cuando el 11 de marzo de este año el director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, declaró que dicha institución había llegado a la conclusión de que el brote de COVID-19 podía considerarse una pandemia, la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) se preparaba para un nuevo año lectivo, que ya había comenzado con el Curso de Preparación Universitario. En ese contexto, esta Perla del Oeste es una de muchas acciones desarrolladas en la UNAHUR a partir de que, el 20 de marzo, nuestro país ingresó en un período de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). La medida significó, para todas las universidades y para el sistema educativo en su conjunto, la imposibilidad de dictar clases presenciales. Ante este y muchos otros aspectos que debieron contemplarse para extremar las medidas de prevención de posibles contagios, hacia fines de marzo la UNAHUR tomó tres decisiones estructurales para enfrentar la situación:



Se desplegó un dispositivo de capacitación, sostén y acompañamiento para diseñar las aulas virtuales, organizar el trabajo docente, elaborar propuestas de evaluación y reflexionar de manera sistemática sobre las prácticas formativas.

La primera de ellas fue reafirmar su inserción en la comunidad. Lo hicimos apoyados en nuestra profunda convicción de que el Estado debe arbitrar los medios para proteger la vida y la salud de sus ciudadanos, y que la Universidad, más allá de su autonomía, debía sumarse con fuerza al "Quedate en casa" que se instaló como consigna. Entendimos que el cuidado de la salud estaba por encima de cualquier otra política institucional, y que todas nuestras actividades quedaban supeditadas a los protocolos que el Estado fuera definiendo para garantizar el cuidado de la población.

- La segunda decisión fue expresar nuestra vocación de ser "lo más esenciales posible". Así como algunas actividades definidas como esenciales tenían ciertas excepciones y protocolos específicos, desde la UNAHUR sostuvimos la esencialidad de nuestro trabajo y, fundamentalmente, del derecho a la educación de nuestras y nuestros estudiantes.

- La tercera decisión fue poner a la Universidad a disposición de las autoridades nacionales, provinciales y municipales para concretar todos los aportes que pudieran hacerse para enfrentar la pandemia. Sin transgredir ninguno de los protocolos y restricciones vigentes, decidimos usar todas las herramientas disponibles para seguir dando clase y hacer nuestro aporte en un escenario crítico y plagado de urgencias.

Derecho a la Educación

Estos tres fueron los ejes rectores que signaron la puesta en marcha de numerosas medidas académicas, administrativas y político-institucionales para que la Universidad pudiera garantizar el derecho a la educación de sus más de 18.000 estudiantes. Se desplegó un dispositivo de



capacitación, sostén y acompañamiento para diseñar las aulas virtuales, organizar el trabajo docente, elaborar propuestas de evaluación y reflexionar de manera sistemática sobre las prácticas formativas. El dispositivo contó con dos espacios fundamentales: uno consistió en la conformación de equipos técnico-pedagógicos que, en los cuatro Institutos, trabajaron acompañando a las y los docentes de las distintas carreras; el segundo, que bautizamos la "Trastienda de la enseñanza", consistió en un espacio de formación docente, de frecuencia semanal, que se nutrió del aporte de especialistas, de docentes de distintas universidades -incluida la UNAHUR-, así como de referentes de la comunidad universitaria de Hurlingham. El punto de partida del trabajo en aulas virtuales del campus (Moodle) no fue una novedad que trajo la pandemia: ya desde el inicio de las primeras carreras de la Universidad, cada comisión, en cada materia contó con un aula virtual que permitía expandir la presencial. Si bien no todos los docentes habían utilizado ese recurso, contábamos con experiencias previas, espacios de capacitación y diversas prácticas formativas que sentaron un antecedente valioso e hicieron posible ampliar la virtualización a escala masiva. Para que fuera posible alcanzar esa masividad, fue muy relevante el acuerdo alcanzado entre las universidades nacionales y el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), impulsado por la Secretaría de Políticas Universitarias, para que los sitios que alojaban los campus en la web no consumieran datos en los teléfonos móviles de estudiantes y docentes.

Universidad al servicio de su comunidad

Hacia mediados de abril, la Universidad participó del operativo de vacunación antigripal preventiva coordinado por la municipalidad de Hurlingham.



Para hacerlo, otorgó diez becas de extensión a estudiantes que habían completado el primer ciclo de la carrera de Enfermería Universitaria. La tarea de los flamantes enfermeros y enfermeras consistió en vacunar a personas mayores de 65 años, con enfermedades de base o embarazadas: la población considerada en mayor riesgo en caso de contraer COVID-19. Durante un mes se aplicaron más de 1500 vacunas en postas rotatorias emplazadas en clubes, parroquias y otras instituciones de la comunidad. También asistieron a domicilios de personas con movilidad reducida.

El 21 de mayo se firmó un convenio con el municipio, el gobierno bonaerense y el Ministerio de Educación de la Nación para dotar de aulas virtuales a todos los establecimientos educativos públicos del partido. La provisión de espacios virtuales para las instituciones educativas estuvo acompañada por una propuesta de capacitación intensiva dirigida a equipos directivos, docentes y referentes técnico-pedagógicos de las escuelas, cuyo fin fue generar las condiciones para que todos pudieran apropiarse de las nuevas herramientas de trabajo. A comienzos de agosto, la Universidad hizo efectiva la puesta en marcha del campus Aula Abierta, en el que más de 18.000 estudiantes de escuelas públicas de Hurlingham comenzaron a transitar la continuidad pedagógica durante la segunda mitad del año.

Con el correr de las semanas, y de los avances y retrocesos de fase vividos en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la Universidad se mantuvo activa y desplegó distintas iniciativas de trabajo frente a la pandemia. Por un lado, el rastreo y seguimiento de pacientes positivos y con diagnóstico sospechoso de COVID-19, mediante el Centro de Telemedicina covid de la UNAHUR. Emplazado en el edificio Malvinas Argentinas, este Centro realiza cerca de 700 llamados diarios.

Con el correr de las semanas, y de los avances y retrocesos de fase vividos en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la Universidad se mantuvo activa y desplegó distintas iniciativas de trabajo frente a la pandemia.

En segundo lugar, el trabajo en territorio: estudiantes avanzados de Enfermería participan en el operativo DetectAr en los partidos de Hurlingham y Morón. Además, otro grupo de estudiantes avanzados de esa misma carrera realiza prácticas en el Hospital Posadas, en El Palomar.

En tercer lugar, el análisis de los hisopados en el Laboratorio Unidad COVID-19. Sumándose al esfuerzo de universidades con más larga historia, y de instituciones científicas y de la salud regionales, la UNAHUR puso en marcha un laboratorio para el procesamiento de muestras para el diagnóstico de COVID-19, provenientes de la Región Sanitaria VII (Hurlingham, Ituzaingó, Las Heras, Luján, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón y Tres de Febrero, entre otros). En la actualidad se analizan cerca de 200 muestras diarias.

También se realiza investigación en posibles tratamientos mediante el trabajo de "Evaluación del péptido de defensa humano ll-37 como antiviral frente a Sars-CoV-2".

Asimismo se trabaja en la rehabilitación de pacientes recuperados con secuelas respiratorias. A partir de la adjudicación de un Aporte No Reembolsable por parte del Fondo Nacional de Desarrollo Productivo (FONDEP), por 7.548.459 millones de pesos, se puso en marcha el Centro de Rehabilitación Respiratoria: un espacio de atención de pacientes que hayan sido afectados por el COVID-19 y necesiten rehabilitación, principalmente kinesiológica, para la recuperación de su capacidad cardíaca y respiratoria. El centro dispone de un equipo de médicos, kinesiólogos, fisiatras y enfermeros con capacidad de atención de hasta cuarenta pacientes diarios.

Al momento de cerrar este número, no podemos saber cuántos nuevos desafíos enfrentaremos en los meses por venir. Sí tenemos la certeza de que desde la Universidad Nacional de Hurlingham seguiremos imaginando nuevas iniciativas y aportando todo lo que esté a nuestro alcance para lograr el bienestar del pueblo argentino. ■

ENSEÑANZA Y VIRTUALIDAD | 1

La cuarentena preventiva, a la que obligó el coronavirus, reconfiguró el ejercicio de la docencia. Si bien fue arduo el tránsito de la presencialidad a lo virtual, la voluntad de aprender en este inédito contexto pudo imponerse a los temores iniciales.

Pablo Bordoli

Es licenciado en Kinesiología y Fisiatría, y Profesor Universitario. Dirige la licenciatura en Kinesiología y Fisiatría de la UNAHUR, integra la comisión directiva de la Asociación de Directores de Kinesiología de la Argentina y preside la Academia Nacional de Kinesiología. Ejerce la docencia en varias universidades (UBA, Favaloro, Maza de Mendoza, UAI, UNRN, USAL). Publicó libros y trabajos científicos sobre su especialidad.

Era un 20 de marzo cuando me desperté temprano como siempre, para empezar a trabajar desde casa. Hacía calor, algunas nubes surcaban el cielo, empezaba el otoño, pero sólo se notaba en las hojas caídas de los árboles que poblaban las veredas: las personas ya no estábamos para pisarlas.

Las clases no habían comenzado todavía, faltaban diez días, ya teníamos casi todo previsto y organizado: había que reiniciar todo el sistema. Miles de estudiantes iban a quedar con incertidumbre, desconfianza y sin la posibilidad de continuar sus estudios. Había que pensar, pero sobre todo actuar, para poder mantener la llama viva de su derecho a la educación superior, además de otras actividades que día tras día fortalecen la unidad universidad-municipio.

Había que actuar rápido, decidir sin prisa. No es lo mismo ser el más rápido, que llegar primero. El derecho a estudiar, evitar que se pierda el día, el mes, el cuatrimestre. Por suerte, las aulas virtuales las teníamos desde que empezamos este sueño hecho realidad llamado UNAHUR. Lo que se avecinaba ahora era: la formación docente, la contención de los estudiantes, generar confianza y autonomía.





En medio de un paisaje de calles vacías, miedo e incertidumbre, se imponía la necesidad de enseñar, pero también dar respuestas como carrera de salud: ser un instrumento de transformación social y de acceso a la educación como derecho humano fundamental, desarrollar herramientas de investigación y participación comunitaria desde la articulación y el diálogo permanente, con miras a trabajar las problemáticas de la zona.

Más allá de poder haber tenido alguna iniciativa previa en virtualización, para la gran mayoría significaba algo nuevo y distinto, salir de la zona de confort. Un desafío hermoso que no habíamos pensado ni elegido. Y en la vida, a veces hay que ser un piloto de tormentas, un capitán de quince años como en la famosa novela del memorable Julio Verne. Había que aprender a izar las velas o arriarlas, y, en el momento preciso, enderezar el timón en aguas turbulentas para evitar el naufragio.

Había que seguir educando. Si bien el 70% de la población mundial utiliza un móvil o celular, eso no implica que conozcan o dominen todas sus aplicaciones y posibilidades. La comodidad es la clave, pero a la hora de elegir, la mayoría de los estudiantes manifiesta que prefieren el aula, lo presencial. Ahí está el mate, las miradas cómplices, las preguntas certeras, y el grupito del fondo, siempre.

En los seres humanos, el menor esfuerzo es la clave para la mayoría de los momentos de su vida, aunque incluso atente contra su propia salud. Y acá aparece un nuevo factor a considerar: quedarse en casa, no poder realizar la mayoría de las actividades que se venían realizando, un cuerpo que debía adecuarse a una nueva forma de vida. Entonces hay que estar, acompañar, no sólo con la formación sino también con la prevención.

El movimiento es esencial para el desarrollo humano, es una de nuestras funciones básicas. Hay que transmitir el movimiento desde lo virtual mientras transitamos

por la incertidumbre que es un miedo que paraliza, inmoviliza, frena. A través de la enseñanza virtual, el conocimiento se puede producir en cualquier momento y lugar. Siempre va a permanecer disponible para el estudio: 24 horas, 7 días a la semana. Pero moverse, no, es distinto, hay que tener tiempo, ganas, espacio, y sobre todo saber la importancia de no quedarse quieto todo el día frente a la computadora.

Lo primero fue convencer al plantel docente que la educación a través de una plataforma de enseñanza virtual es algo posible. Al mismo tiempo, y casi sin respirar, formarlos para que puedan llevarlo a cabo. Desde el liderazgo fue necesario transmitir que entiendan que no vale decir "la tecnología no es lo mío".

Al usar las herramientas de la enseñanza virtual, tal vez lo esencial sea que se entienda que hay que ganar la confianza de los estudiantes, y que también debemos confiar en sus posibilidades y ganas de desarrollar el aprendizaje centrado en ellos mismos. La inversión en la formación docente, por lo tanto, será importante a largo plazo.

Practicando se aprende, como todo, y en ese proceso es importante comprender las actividades y el uso de las herramientas: es la base para luego ampliar la cantidad recursos disponibles. Dejar actividades en el campus no es subir un archivo con preguntas, además hay que analizar que con la virtualidad cambian también los programas de las materias, y que la virtualidad no debe pensarse desde la presencialidad.

Le temo más a la resistencia al cambio y la nostalgia que nos empuja a desconfiar en exceso de lo nuevo, que a las consecuencias inesperadas de lo que viene. Hubo resistencia, principalmente de estudiantes por falta de conectividad, por falta de herramientas, y, sobre todo, por la falta de la presencia del docente ahí adelante, en el aula conocida y segura. Ahora tienen que aprender a valerse por sí mismos. Es como cuando decidiste irte a vivir solo, y te das cuenta que no sabes cocinar.

La virtualidad invita a imaginar, a ir más allá de lo concreto, de lo palpable, incluso a un mundo desconocido al que no le conocemos los límites. Todo esto nos lleva a asumir una responsabilidad, a responder las demandas de un mundo nuevo, diferente, a hacerse cargo de los propios conocimientos, de los avances, y de que el docente es una compañía y no un vertedero de conocimientos.

Como docentes pensábamos que sin nuestra presencia real, era imposible llegarles. Nos convertimos en necesarios, pero prescindibles, y de esa manera ayudamos a que el alumno se empodere en su aprendizaje. Es como perderse en medio de la noche, en un lugar desconocido. Y ahí surgen los pensamientos básicos de supervivencia primero, y de desarrollo y salida de la situación, después.

En medio de un paisaje de calles vacías, miedo e incertidumbre, se imponía la necesidad de enseñar, pero también dar respuestas como carrera de salud.

Y darnos cuenta que nuestra propia evolución, también sería la de los estudiantes. Empezar a ser solución y no problema.

Y así fuimos transitando estos meses, entre mejores y peores momentos, con actividades mal elegidas en ocasiones, y otras que rindieron más allá de lo esperado. Es hermosa la vida cuando queda tanto por aprender. Y llegamos al fin de la cursada. Muchos han logrado aprender bastante bien el manejo del campus y las actividades virtuales. Tomamos debida cuenta que la retroalimentación funciona como un compartir de saberes, pero también de momentos, dicho acercamiento se transformó en algo esencial. Del otro lado de la pantalla, pasaban muchas cosas: hubo que analizar la participación, el entorno, las posibilidades de mayor, menor o nula conectividad, y los resultados de las actividades propuestas.

Un cuatrimestre donde hubo que crear, repensar, coordinar, enseñar, estar, acompañar, suponer, incluir, coordinar, madrugar, traspasar y tantas cosas más. Y dejar que los docentes empiecen a imaginar y desarrollar su propia aula virtual.

Muchos, sin querer, han experimentado algo genial que es la enseñanza centrada en el estudiante: con fallas, con dudas, con trabas, como siempre que hacemos y encaramos algo nuevo. Y esto no debemos perderlo. Cuando volvamos a la presencialidad, nuestra docencia ya no puede ni debe ser la misma. Ahora sabemos cómo armar actividades, estimular la curiosidad, fomentar la búsqueda y se va a sumar una herramienta poderosa: el aprendizaje grupal.

Nos dimos cuenta que es genial aprender cosas nuevas, y a la par de nuestros estudiantes.

Debemos estimularlos a que sientan que son capaces de tener autonomía, para que puedan desarrollar un pensamiento crítico. Es importante que se sientan contenidos, que nuestras explicaciones y dictados son solamente un complemento en relación a lo que ellos solos pueden elaborar.



Nosotros aprendimos también a confiar en la creatividad y curiosidad de estos pibes. Vamos a tener montones de dudas, ¿qué sería de la vida sin las dudas? Pero que la respuesta nunca sea volver atrás.

Hay estudiantes que logran aprovechar los recursos que ofrecemos para promover su aprendizaje, pero hay otros que no, que se pierden en el camino. Se ofrecen muchas herramientas, no siempre se utilizan, y al ser muchos estudiantes es difícil lograr apuntalar y detectar a quienes no logran valerse de ellas para potenciar sus aprendizajes.

La mayoría de los estudiantes y los docentes, tenemos conexiones inestables de Internet, a consecuencia de ello, las conversaciones se entrecortan, y en las materias que son mayormente prácticas, se hace muy complejo transmitir ese conocimiento en la virtualidad.

Muchos docentes tienen problemas personales: los que son profesionales de la salud, trabajan en hospitales y sanatorios, cerca de casos de coronavirus, en medio de un caos de organización, preparación y nuevas prácticas. Hay otros que perdieron su trabajo, padecen de estrés por problemas económicos, por miedo al contagio o a lo que les pueda pasar a los seres queridos. Además están los problemas habituales de la vida cotidiana, sumado a que los niños no van a la escuela y se quedan en casa, y alguien debe quedarse con ellos. Hay que comprar alimentos, cubrir necesidades básicas. Algunos tienen sólo una computadora en la casa y son cuatro personas, todos la necesitan y deben organizarse para que todos cumplan con todo.

Esta pandemia nos sacó a todos de nuestra zona de confort. El cambio produce estrés positivo hasta que pueda transformarse en distrés.

Gracias de corazón por todo lo que dieron, por toda la energía que pusieron, por los intentos fallidos, por los logros. Seguimos adelante. ■

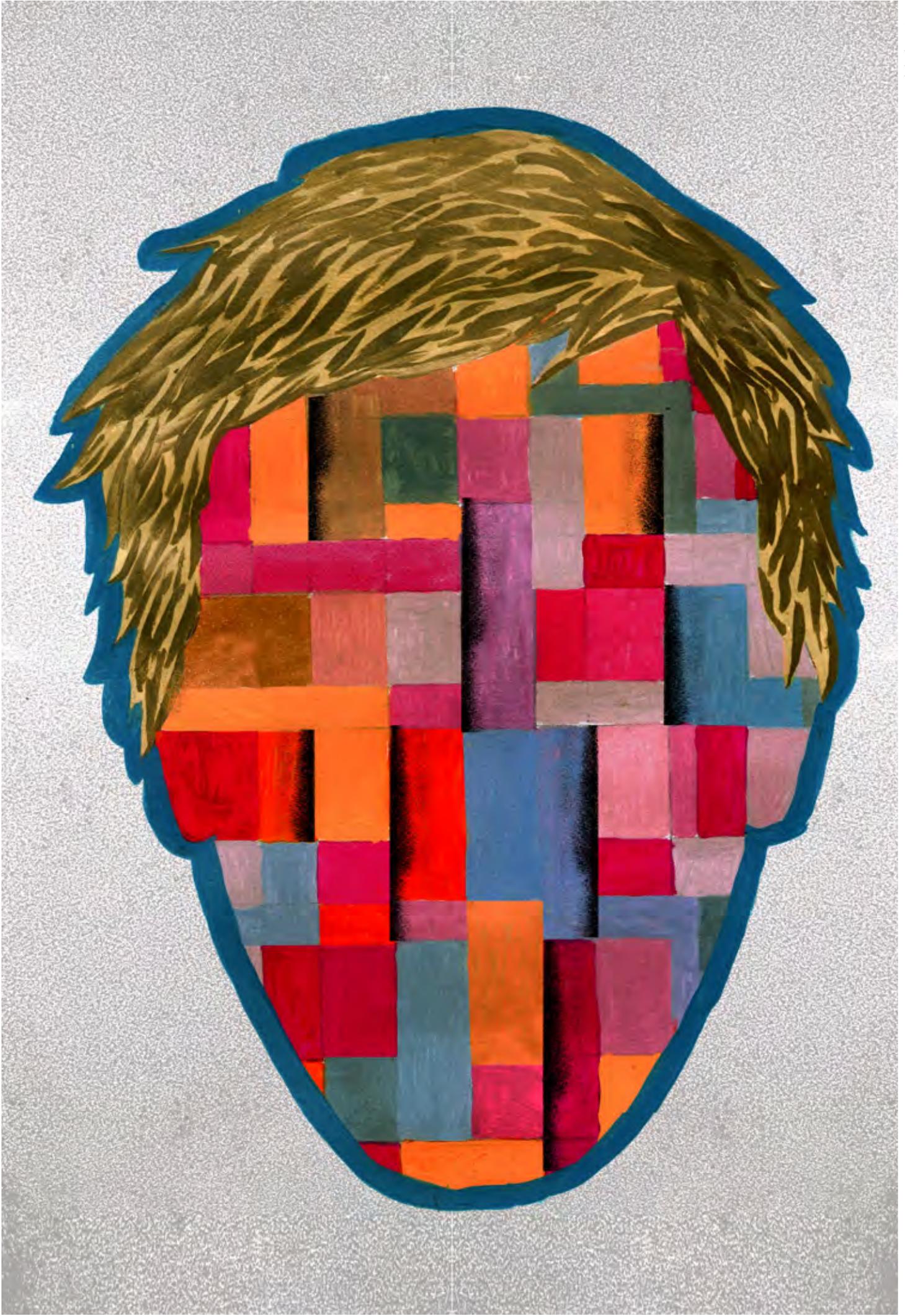
ENSEÑANZA Y VIRTUALIDAD | 2

La profesora Lara Seijas relata algunas experiencias en la virtualización de la materia Gramática I en UNAHUR. La emergencia sanitaria obligó a la comunidad educativa a adoptar medidas urgentes para proseguir con el calendario académico. Pero el compromiso y el uso de la imaginación creadora, de parte de estudiantes y docentes, está logrando esquivar todas las dificultades.

Lara Seijas

Profesora de Letras Clásicas, fotógrafa y realizadora audiovisual. Es profesora de Gramática I en UNAHUR. Codirige y participa en grupos de investigación. Estudia problemas de género en la tragedia antigua y sus adaptaciones audiovisuales.

Julia Kristeva plantea un abordaje de la gestualidad como señalamiento o anáfora que pone entre paréntesis el modelo del signo y sugiere la posibilidad de abordarlo a través de categorías del orden de las *funciones*. Hay modos de lo gestual, en tanto lo corporal va más allá de lo verbal. En una de sus mesetas, Deleuze y Guattari plantean la política del *rostro*: dicen que el primer plano siempre es un rostro, con independencia de que se trate del de una persona. El concepto de *rostridad* necesita de dos dimensiones: un fondo. El problema es complejo pero parece interesante como punto de partida para hacernos preguntas sobre los tiempos que corren y las formas que toma la educación en ellos. De estas lecturas me surgieron más preguntas heteróclitas que respuestas: ¿es anterior el rostro a la palabra?, ¿dónde se produce el reconocimiento del rostro en la virtualidad?, ¿cómo evitar que la enseñanza se reduzca a la circulación de archivos que juegan el juego de la educación?, ¿cómo salirse de un modelo de clase virtual que no sea un intercambio de mensajes?, ¿cómo se produce vía zoom la experiencia del pensamiento colectivo?, ¿es el campus virtual un espacio posible para propiciar estas operaciones?, ¿tiene sentido seguir sin repensarnos en un contexto de emergencia en donde realmente la prioridad es la salud?, ¿qué implica "seguir y seguir" para nosotres les docentes y también para les estudiantes?, ¿son, en efecto, sin cuerpos las clases cuando los cuerpos no se muestran?



Si la semiotización del espacio áulico es incluso previa a la presencia de los docentes y los estudiantes, ¿qué tarea nos toca realizar en estas "aulas virtuales"? ¿cómo abordamos esta nueva forma de teatralidad (si concedemos que la tarea docente siempre tiene una cuota de teatralidad) sin transformarnos en docentes *youtubers* y sin confundir esta teatralidad con la espectacularización de la enseñanza bancarizada? ¿conviene afrontar los turnos de habla con micrófonos apagados? ¿la palabra se da o se toma? ¿podré dar clases de gramática sin un pizarrón? ¿qué sucede cuando en lugar de rostros que dudan, que afirman, que niegan o que vinculan, nos encontramos con un rectángulo en negro, que enmarca un nombre blanco, espaciado, o la manera de ser llamada de una persona, valga decir, su apodo? Los nombres propios no poseen referencia interna: ¿cómo es la cara de María? ¿cómo era decir antes y cómo es decir ahora "tenés cara de María"? ¿cómo conocer la intencionalidad de las personas sin conocer sus señalamientos gestuales que se vinculan con las modalidades del discurso? ¿cómo acercarnos y abismar nuestro objeto de estudio sin automatizar nuestros saberes? ¿cómo afrontar el avance patriarcal y sus nuevas formas de intromisión absurda y pornográfica que parecen venir con la virtualidad? ¿qué cuidados debemos tomar los docentes? Y en el medio de todo esto, ¿cómo doy clases de gramática sin un pizarrón? ¿y si compro uno? ¿es trasladable el fructífero caos del fibrón, a un archivo blanco de *Word* que los otros miran completarse? ¿cuáles son los nuevos vínculos entre la oralidad y la escritura en un aula virtual? ¿cuáles son las implicancias en la estrechez entre vida privada y vida universitaria? ¿cuánto saldrá un pizarrón en Mercado Libre? ¿soluciona esto algún problema? ¿cómo abordamos la problematización de la lengua en tanto facultad del lenguaje o capacidad mental y sus usos, sin perder a los estudiantes en el camino?

Enseñar Gramática

La enseñanza de la Gramática trae aparejada la explicitación de lo que el hablante nativo de una lengua posee, en tanto competencia involuntaria y que le permite la comprensión y producción de infinitas oraciones de una lengua determinada.

Gloria Peirano trae el concepto de "conciencia sintáctica", en tanto "el conjunto de recursos y procedimientos de orden formal que los narradores y poetas u otros profesionales de la escritura como traductores, correctores de estilo, periodistas, guionistas y dramaturgos utilizan, de modo más o menos consciente, al escribir sus textos".

¿Cómo salirse de un modelo de clase virtual que no sea un intercambio de mensajes? ¿Cómo se produce vía zoom la experiencia del pensamiento colectivo?

Probé en términos de estrategia que la explicitación de esta "conciencia sintáctica" suceda no sólo mediante las operaciones de teorizar, probar, clasificar y jerarquizar, sino también mediante la producción de textos en donde se pusieran en relieve estos procedimientos que posibilitaran el estudio de la palabra y de la estructura sintagmática y oracional, como hendiduras para pensar nuestra materia y a su vez no ser indiferentes a los tiempos que corren. Las preguntas heteróclitas abren la posibilidad de respuestas múltiples. Además de las tareas que hacemos habitualmente en la materia, los estudiantes escribieron textos en donde ellos mismos extremaron el uso de diversas clases de palabras. Las producciones fueron la mayor parte de las veces conmovedoras y quería compartirlas con la comunidad de UNAHUR. Menciono sólo pasajes de ciertos escritos de algunos estudiantes, sólo por una cuestión de espacio.

Carolina Amarilla, por ejemplo, reflexiona acerca de los verbos y a la vez sobre las imposiciones acerca de cómo debemos vivir: "destruir, aturdir abatir, diferir, denegrir, deprimir, desnutralizar, mentir/ maldecir, despedir, infringir, resistir, huir, exigir/ y otras más que no deseó compartir".

Gabriela Franco señala: "Lo que soy es, existo y existe, ¿y si existe?/ ¿Por qué no oírlo, o no tocarlo, o no besarlo?".

Nancy Peccorely abordó las preposiciones y sintagmas preposicionales: "Desde mi consuelo/ hasta tu recuerdo/ para deshacer/ por mí/ según parece/ para evocarte/ sin ti/ sobre todo, tras de ti." Muchas decidieron dedicarse a las listas, estrategia tan placentera para el decir.

Damaris Brites escribió: "Cosas para hacer en una cuarentena: Leer un libro/ Organizar el ropero./Desayunar tranquilo./Pasar más tiempo con la mascota./Cosér un botón./Hacer ejercicios físicos./Mirar una película en blanco y negro./Cuidar una planta./Estudiar un curso online./Jugar en familia./Mirar el ocaso desde la ventana o el balcón./Hacer una *videollamada* con alguien./ Aprender una nueva receta./Mirar fotos viejas./Dormir mucho./Proyectar un emprendimiento.

Paola Giardina trabajó con verbos en infinitivo: "Encontrarse. Escuchar y evaluar. Sopesar. Dudar. Pensar en esperar... Dejar de criticar. Ceder a su avanzar.

Necesitar disfrutar. Acceder.../Por las noches fantasear, ansiar tocar, desesperar, no poder manejar la ansiedad.../ Como táctica, ilusionar./Enamorar con el decir./Pronto apurar, sutilmente exigir y, de cierta manera, obligar o amenazar./Asustar para concretar./Seducir sin claudicar hasta triunfar./Salir a comer. Compartir, beber y bailar, emborrachar, luego tal vez pasear./Finalmente engatusar....".

Sabrina Cotignola decidió abordar la clase de palabra de los sustantivos tomando el sustantivo deverbal "aislamiento" como punto de partida de su escritura:

"Aislamiento. Distancia./Tristeza. Infancia./Afectos. Añoranza./Ansiedad. Miedo./ Incertidumbre. Credo./ Encierro. Obligación./Casa. Depresión./Familia. Reunión./ Desacuerdo. Discusión./Comida. Recreación./Quincena. Esperanza./ Desilusión. Desconfianza./Precios. Inflación..."

Mariela Nervo extrema el uso de los verbos y dice sobre la cuarentena: "La cuarentena se empieza a tornar eterna/Siento la necesidad de salir/Tomar aire, hablar con gente, volver a reír./El aislamiento nos permite compartir, pero yo quiero volver a ser feliz."

Hector Sanchez escribió: "Te preteritoperfectí simple y preposicionando, sustantivándolo todo/(con una conjunción y un determinativo molestando por ahí)".

Ana Sandes trabaja las formas distintas de los verbos: "Soñar/diría soñaba/ amar diría amaba/cantar cantaba.

Belén Puebla se dedicó a abordar los crímenes de lesa humanidad en la última dictadura militar: "Principalmente cerca": Así el cielo Oscuro.../acá debajo /Seguramente mañana estés/Principalmente /Como siempre, cerca /Alrededor /¿A lo mejor? /Tarde /Temprano, todavía /Demasiado cerca /Lejos, quizás /Nunca... /Más, lejos /Nunca más./ Cerca/Principalmente,/Cerca /Principalmente, /Conmigo.

Y Fátima Díaz escribe "Pacha y Paqha": "Antes, después y ahora/ tal vez y no se/tarde./Ahí,/siempre, jamás y nunca/tarde y otra vez./Siempre, tal vez y ahora,/ Tampoco y no sé,/ Allá,/No, no y a veces./Luego, también,/Después... al rato/Y otra vez,/ Simplemente de nuevo,/Tristemente hasta luego,/Hasta siempre."

Hicimos un diccionario de palabras inventadas, neologismos, muchos de ellos a partir de etimologías griegas o latinas:

Fosvita: f. Pequeña chispa de luz que se produce por el rompimiento de las olas de mar./Codifobia: f. Temor a tener que cambiar de contraseña cada dos meses./ Exvitar: Tr. Pedirle a una persona explícitamente que no asista a una celebración o reunión./Sonojero: m. Persona que viaja en transporte público con la música a todo volumen. /Perispeto: m. Pájaro pequeño, de la misma familia de la

calandria, con un cuadrado perfecto de color blanco en el pecho y varios colores por fuera del mismo. También conocido como Pájaro Mondrian en una clara alusión a sus cuadros. ¿se podía inventar un pájaro? (Martín Gulias)

Adinafobia. f. Psicol. Temor a lo que no se mueve./Balupia. f. Conversación que resulta tediosa por la cantidad de palabras, mas no por lo banal de los mensajes. (Cañete, Camila)

Marmobel: adj. De *marmor* (del latín, mármol) y *bellus* (del latín, bello). Que adquiere una belleza apreciable e inherente al prolongarse en el tiempo. Plurología: f. sust. (de plural y logía). Ciencia que trata los procesos psicológicos y físicos que experimentan las personas para multiplicar sus esfuerzos y capacidades (Matías Ramírez)

Hicimos un diccionario de palabras inventadas, neologismos, muchos de ellos a partir de etimologías griegas o latinas.

Acerca del origen y el desarrollo de la Real Academia Española, Rodrigo Cid Caballero señala: "Cuando la gente se entera que estudio letras, algunos de los primeros comentarios que escucho son: "El lenguaje inclusivo es un invento", "La RAE no lo aprueba", "Deforma el lenguaje". No solo no tienen fundamentos reales, sino que son contradictorios, por el simple hecho de que en principio si les molesta la deformación del lenguaje, estas personas tendrían que estar hablando en castellano antiguo, pero basta con aclarar que el lenguaje está en constante trasgresión, deconstrucción y siempre lo estuvo".

En relación al problema del lenguaje no binario María Barutta escribió: "la lengua estándar y la ortografía correcta" son acuerdos colectivos, y no verdades eternas y absolutas; y esos acuerdos pueden cambiar...No es una opción: es una forma de evolución de la lengua, en constante expansión". Les estudiantes de Gramática I en su mayoría no se conocían en persona y tampoco asistieron aún a clases presenciales en la facu. Por eso quería darles este artículo de bienvenida.

No hay una "nueva normalidad"; tampoco hubo una "vieja normalidad". Estamos transcurriendo una emergencia sanitaria y es urgente que se achiquen las brechas sociales de la depredación capitalista que dejó el macrismo. Lo que será es lo que construyamos. ■

DE LA DOCENCIA AL DIAGNÓSTICO LA UNIVERSIDAD PRESENTE

La UNAHUR tuvo una reacción rápida frente al embate del virus, equipando adecuadamente los laboratorios de docencia e investigación, que fueron reciclados para atender los requerimientos de la pandemia. El compromiso del personal de nuestra Universidad fue absoluto, disponiendo todo lo necesario para la realización de análisis y diagnósticos.

Adriana Fernández Souto

Licenciada en Ciencias Biológicas de la UBA. Dirige el Profesorado Universitario de la UNAHUR, y los laboratorios de la Universidad. También se dedica a la docencia e investigación en temas de ecología, en particular ecología y biología de suelos. En estos momentos coordina el laboratorio de Diagnóstico, Unidad COVID-19 de la UNAHUR.

Desde que la Universidad Nacional de Hurlingham abrió sus puertas a comienzos de 2016, uno de los primeros objetivos fue acondicionar y equipar los laboratorios, tan importantes para el ejercicio de la docencia, dadas las carreras que se dictan en la universidad. Con esta meta presente, comenzó un crecimiento sostenido y continuo de los laboratorios, que se evidencia en infraestructura, equipamiento, personal docente y no docente, y personal de investigación. Pasamos de tener un solo laboratorio durante los primeros años, a contar con dos laboratorios más, muy espaciosos, en el edificio Malvinas argentinas, inaugurado en 2019. Simultáneamente, los laboratorios fueron abastecidos de múltiples equipos y suministros varios para el correcto desarrollo de su función principal, la cual es ser laboratorios de docencia e investigación. Mientras estas actividades se fueron ampliando, los planes de crecimiento de la universidad continuaron. La universidad tiene cada vez más alumnos y alumnas, mayor oferta de carreras, y cada vez más investigadores e investigadoras que llevan adelante sus proyectos en nuestros laboratorios. Esta tarea nos llena de orgullo y nos plantea muchos desafíos.



Apenas desatada la pandemia, desde la universidad surgió la voluntad de responder a las demandas urgentes de la sociedad, de diferentes maneras, y con recursos propios.

A inicios del 2020, mientras planificábamos la cursada del año, irrumpe en el mundo, paralizándonos, una pandemia. Una situación impensada para la mayoría de las personas, aunque algunos trabajos científicos venían alertando acerca de la posibilidad de que nuevos coronavirus se transmitieran de los murciélagos, y otros mamíferos, a los humanos¹. Este nuevo virus (SARS-CoV-2) se diseminó rápidamente por el mundo y fue declarado como pandémico, modificando abruptamente todos nuestros planes y los del mundo entero.

Frente a esta situación, y apenas desatada la pandemia, desde la universidad surgió la voluntad de responder a las demandas urgentes de la sociedad, de diferentes maneras, y con recursos propios. Una de las necesidades imperiosas y determinantes, tanto en términos clínicos como epidemiológicos, es la realización de análisis de diagnóstico de covid. Desde un punto de vista clínico, detectar si una persona tiene o no covid, determina los tratamientos a seguir, y la imperiosidad de aislar o no a esa persona. Desde un punto de vista epidemiológico, analizar a una mayor cantidad de personas permite estimar el número de casos en las diferentes regiones, y así poder tomar las decisiones correspondientes, en cuanto a medidas destinadas a contener la propagación del virus en la población. La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera al diagnóstico, junto con el aislamiento y el rastreo de contactos, herramientas fundamentales para disminuir la transmisión viral en la población².

Los test para determinar la presencia del virus SARS COV 2, se basan en dos técnicas diferentes. La PCR RT (reacción en cadena de la polimerasa, en tiempo real) es el método más utilizado. Se fundamenta en técnicas de biología molecular para determinar si el genoma del virus está presente en la muestra, lo cual indica que el paciente está cursando la infección³.

Este método implica mayores costos en cuanto a equipamiento necesario y profesionales para su realización, pero es el más sensible y específico hasta el momento. Otros métodos de diagnóstico, llamados "rápidos", por oposición a la técnica de PCR RT, utilizan técnicas serológicas (es decir, detectan respuesta del sistema inmune del paciente frente a la exposición viral)⁴, o se basan en técnicas de biología molecular para detectar presencia viral en la muestra (sin el uso de PCR RT)⁵. Estos tipos de test, si bien son más rápidos y menos costosos en cuanto a necesidades de infraestructura y equipamiento, son menos sensibles y específicos.

Mayormente, en el país y en el mundo, los diagnósticos se llevan a cabo con la técnica de PCR RT.

Al comienzo de la pandemia, los primeros diagnósticos llevados a cabo en el país se realizaron únicamente en el instituto ANLIS Malbrán. Pero ante el rápido aumento de casos, se procedió a descentralizar los diagnósticos. Inicialmente se sumaron los laboratorios de la Red nacional de laboratorios de Influenza, pero la demanda de tests continuó aumentando. En ese contexto, la UNAHUR tomó la decisión de dotar los laboratorios de docencia e investigación, con los que contaba la universidad, del equipamiento necesario para instalar un laboratorio de diagnóstico de covid. Esta decisión implicó un desembolso muy importante de fondos propios de la universidad, los cuales fueron destinados, por un lado, a la compra de equipos, tales como un termociclador (que permite realizar la técnica de PCR RT), cabinas de bioseguridad, centrifugas, etc., y al acondicionamiento de la infraestructura edilicia, por el otro. Cabe destacar que los equipos adquiridos quedarán en la universidad y nos serán muy útiles, en el futuro, para el ejercicio de la docencia y la formación de futuros profesionales, permitiendo el dictado de clases con tecnología avanzada. De esta manera, entonces, se pudo transformar el espacio, obteniendo un laboratorio de diagnóstico con todas las medidas de seguridad necesarias para el análisis de covid, cumpliendo con los requerimientos indicados por la OMS⁶. El siguiente paso fue convocar a docentes e investigadores e investigadoras de la universidad que quisieran sumarse a este proyecto, y prontamente formamos los equipos de trabajo. En los laboratorios las tareas son llevadas a cabo por personal altamente calificado, docentes, investigadoras, personal técnico y estudiantes avanzados de la licenciatura en Biotecnología, que a su vez ya son graduados de la Tecnicatura en Laboratorio de la UNAHUR. Los recursos humanos calificados son una limitante muy importante en situación de pandemia, y representan un aporte

1- Cheng, V. C., Lau, S. K., Woo, P. C., & Yuen, K. Y. (2007). Severe acute respiratory syndrome coronavirus as an agent of emerging and reemerging infection. *Clinical microbiology reviews*, 20(4), 660-694.

2- <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance>

3- Mesa, J. F. C., Castillo, A. A. V., & Torres, J. C. Empleo de la RT-PCR en la detección del SARS-CoV-2.

4- Winter, A. K., & Hegde, S. T. (2020). The important role of serology for covid-19 control. *The Lancet Infectious Diseases*, 20(7), 758-759.

5- <https://noticias.unsam.edu.ar/2020/06/13/unsam-y-unq-desarrollaron-un-diagnostico-molecular-de-covid19c>

6- Orientaciones de bioseguridad en el laboratorio relacionadas con la covid-19. WHO/WPE/GIH/2020.3



La UNAHUR tomó la decisión de dotar los laboratorios de docencia e investigación, con los que contaba la Universidad, del equipamiento necesario para instalar un laboratorio de diagnóstico de covid.

fundamental por parte de las universidades nacionales. Para las personas que estamos trabajando en el laboratorio de diagnóstico, es además un orgullo poder ser parte de esta iniciativa de la universidad. En un momento donde la situación es crítica, de alguna manera sentimos que podemos aportar nuestro conocimiento, nuestro entrenamiento y nuestro esfuerzo para colaborar con la comunidad. Para las y los estudiantes que accedieron a la beca que les permite trabajar en los laboratorios, este trabajo representa una oportunidad única de formación como futuros y futuras profesionales de la biotecnología. Realizan tareas de carga de datos, preparación de soluciones y reactivos, uso de equipamiento especializado, a la vez que reciben capacitaciones específicas en bioseguridad para su área de trabajo. De esta manera, y como se encuentran trabajando de manera conjunta estudiantes y docentes, la universidad continúa, en forma simultánea, llevando a cabo su tarea principal, que es la formación de profesionales, a la vez que responde a esta demanda específica de la comunidad: la necesidad de realizar diagnósticos.

Las tareas de laboratorio en la Unidad COVID-19

¿Qué tareas se realizan en un laboratorio de diagnóstico de covid? De lunes a sábados, el personal trabaja en dos grupos separados, como precaución para no superponerse, con la finalidad de minimizar la posibilidad de contagios. Se reciben las ambulancias, que traen las muestras de la región sanitaria 7; en particular recibimos muestras de Hurlingham e Ituzaingó. La siguiente etapa involucra el procesamiento de la muestra y la extracción del ARN viral. Esta etapa es la que mayor riesgo implica para el operador, por lo tanto, se realiza en un espacio con las instalaciones y el equipamiento adecuado para trabajar en condiciones de bioseguridad II.

El personal trabaja con equipamiento de protección personal específico. Posteriormente, se cargan las muestras procesadas en el termociclador, donde se identifica la presencia o ausencia de genoma viral en las muestras, mediante la técnica previamente mencionada, RT PCR. Una vez analizados los resultados obtenidos, se procede a cargar los mismos en el Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino (SISA), que permite la comunicación entre los actores intervinientes del sistema sanitario de todo el país. De esta forma, informan los resultados todos los laboratorios que están realizando diagnóstico de COVID, bajo estrictas medidas de seguridad informática y protegiendo la confidencialidad de los datos⁷.

Con esos datos, se notifica cada resultado particular a cada paciente en los centros de salud correspondientes, y se informa a la población en general, a través de los partes diarios del Ministerio de Salud de la Nación, los números epidemiológicos. Así se completa el ciclo que todas las noches nos informan en los reportes, y vemos por la televisión como números fríos. Quienes trabajamos en alguna parte de este proceso, sabemos que detrás de esos números hay historias clínicas, hay personas esperando su resultado, hay personal de gestión esperando para tomar decisiones, y sabemos que estamos aportando nuestro trabajo para que todo esto pueda suceder. Es un enorme orgullo para todo el personal del laboratorio de diagnóstico de covid de la UNAHUR, ser parte de este proyecto, y agradecemos a las autoridades de la universidad por darnos la oportunidad de trabajar en el mismo.

La universidad lleva a cabo un trabajo muy importante en este contexto, demostrando una vez más la relevancia y pertinencia del rol de las universidades en el territorio, en estrecha vinculación con las necesidades de la sociedad. ■

7- <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-covid-19/vigilancia>

ARTÍFICES DEL MUNDO NUEVO

Claudia Torre nos deja asomarnos a la intimidad de la reciente entrega de diplomas universitarios a un puñado de alumnos de distintas carreras de UNAHUR, en plena pandemia global. A pesar de que la ceremonia esta vez fue virtual, la emoción atravesó las pantallas.

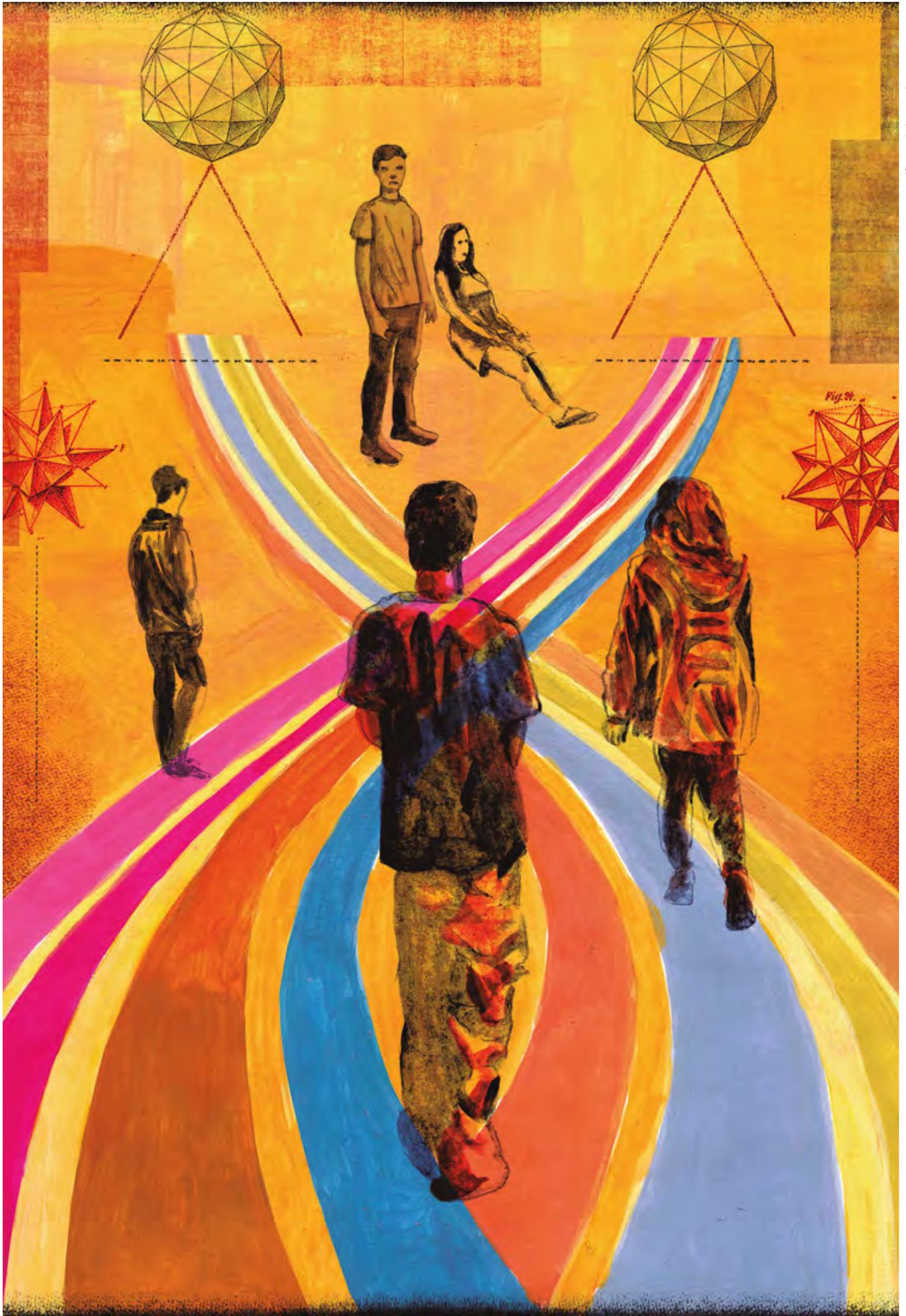
**Discurso de colación de grado.
Universidad Nacional de Hurlingham
30 de Julio de 2020.**

Claudia Torre

Jefa de Redacción de *La Perla del Oeste* y directora del Profesorado Universitario de Letras de la UNAHUR.

Q ueridos compañeros y compañeras: Durante todos estos años, soñamos con este momento. Construimos fantasías y realidades efectivas: un verdadero mundo de sensaciones, espesuras, errores múltiples y hallazgos indeclinables. Y es que como escribió Luis Alberto Spinetta: *ya me apuran los momentos*.

Es así, cierto: nos apuran los momentos. A cada uno de nosotros y a toda la comunidad UNAHUR. Pero en especial me quiero dirigir a los 19 estudiantes de 6 carreras de 4 institutos de la universidad, que hoy reciben su diploma universitario. Desde las horas fundacionales de esta institución, en el predio de Villa Tesei, almas estudiantiles (y también incluyo a las que ya se han graduado y a las que se graduarán más adelante) apuran los momentos para que sucedan efectivamente los hechos. Me refiero a los momentos vividos por ustedes: la suma de las horas del tiempo de la vida estudiantil (debemos decir: una de las más lindas vidas de las que se hayan podido inventar en esta tierra).



Desde las horas fundacionales de esta institución, en el predio de Villa Tesei, almas estudiantiles apuran los momentos para que sucedan efectivamente los hechos.

Momentos, decimos, pero... ¿qué momentos? Hay que rendir el parcial, conseguir la fotocopia, enamorarse perdidamente de alguien, estudiar hasta quedar exhaustos, dormir poco, controlar la taquicardia, tolerar la espera, saber la nota, quejarse por algo, reclamar, maldecir al dios del conocimiento científico, quebrarse, construirse y desarmarse, sentir vértigo.

Momentos: entregar el trabajo en término, no entregarlo, recurrar, sentir una felicidad extraña e inexplicable, aprobar, organizar la vida con la vida, la muerte con la muerte, el cada día, el reconocimiento, lanzarse a la galaxia de lo desconocido, tener *la jactancia de la duda*.

Momentos: la pereza, almorzar en el pasillo, cenar en la escalera, merendar en la calle, desayunar en el bondi. Momentos: discutir, argumentar, perder, ganar, ser evaluado, rendirse ante el dato, ritualizar el experimento de laboratorio.

Momentos: no entender nada, triturar la bibliografía y honrarla. Momentos: comprender el fervor inexplicable del rendimiento, dibujar, diagramar, exponer, enseñar, soldar, luchar contra el capitalismo, amar la justicia social, construir con el género, poner al cuerpo en estado de herramienta y honrar la herramienta, creer en la rutina. Venrar la naturaleza del hábito, convivir, consensuar, estar incómodos, no ser feliz.

Momentos: guardar un apunte de clase como si fuera el DNI, borrar un archivo del drive como si fuera un insulto, desoír y prestar atención, disciplinarse, abandonar para siempre algo, comer, beber, fumar, maldecir, bañarse, elegir ese par de anteojos, definir ese tatuaje, comprar resaltadores y post-it de todos los colores, buscar libros en la biblioteca y ponerlos en la mochila, tener cábalas, tener horas de clase en sangre.

Momentos: ser irreverentemente educades y educadamente desprolijes, permanecer serios, ser un poco tontos, derrotar al capitalismo por segunda vez y tomar mate-café-té-yoghur descremado, *kefir*, cerveza o agua potable.

Ya los apuran los momentos para que llegue este momento: momento- graduación, recibir un título. Cuánto hemos imaginado este momento.

Y sin embargo, nunca nos imaginamos que este momento iba a ser así: en el pico de una pandemia global, engalanados: no por las flores y los regalos que la universidad y nuestros amigos y familiares nos iban a entregar, no por los abrazos y los besos, los brindis y las fotos colectivas, sino rodeados de un virus poderoso que colapsa los sistemas sanitarios de todos los países del mundo, que explota las políticas públicas, que nos confina al interior mismo de nuestras casas rociadas de lavandina, yendo de la casa a la casa, de la habitación a la habitación: *yendo de la cama al living*, que nos pone barbijos y nos obliga a untarnos de alcohol en gel de pies a cabeza.

Como astronautas de un planeta nuevo, aparecemos en los recuadros del zoom o de las video-llamadas, y circulamos apuradamente por las calles, con el *timing* acompasado de la urgencia, de la emergencia, de la obsolescencia. Solo una cosa parece cierta: el mundo ya cambió para siempre y ustedes están recibiendo su diploma de graduación.

Pero ¿qué significa esto? ¿Acaso es que un bicho diminuto nos deja *caer en las tumbas de la gloria*? Hay que reconocer que a pesar de soñar tanto, nunca nos imaginamos esto.

La literatura sí lo imaginó en repetidas ocasiones: pes-tes, epidemias, enfermedades inexplicables, ficciones zombis, fantasmas diversos, distopías y fantasías futuristas, invasiones interurbanas, contaminaciones agrotóxicas y naturalezas depredadas. Hasta los genocidios fueron representados en clave gótica y aterradorante, y la política lo fue como un arte apocalíptico. Y fue entonces que la literatura abrazó los cuerpos -digo los cuerpos, no las ideas-. Los cuerpos que aman o juegan al fútbol femenino, que se reproducen o se entregan a una nueva sexualidad, esos mismos cuerpos que hacen fiebre, que respiran, que llevan el covid de aquí para allá, de allá para aquí, de allí para allí, los cuerpos: su olfato, el gusto, la respiración, los cuerpos que circulan por las calles: de Chuquisaca a Vergara, de Origone a Juana Azurduy, de Siria a Pedro Díaz, de Mazzarello a Pilcomayo y de ahí a Origone: nuestro Teniente Manuel. Nunca antes los cuerpos habían sido tan contundentes, en su ausencia y en su presencia en nuestra geografía territorial.

Pero aquí estamos. Aquí están ustedes: por el zoom, en *streaming* de *youtube*, todos juntos desafiando las leyes de un mundo que ya es antiguo. Con un diploma bajo el brazo para construir una historia que aún no sabemos bien cómo será.

Y sin embargo, a pesar de todos estos avatares, una felicidad extraña y misteriosa invade sus cabezas y sus corazones, se trata de una vida nueva cuya forma les es aún vedada.



**Una felicidad extraña
y misteriosa
invade sus cabezas
y sus corazones,
se trata de una vida
nueva cuya forma
les es aún vedada.**

No obstante, en el magma planetario, el airecito de una universidad del oeste bonaerense habrá dejado su marca en ustedes para siempre: no para saber cómo era lo que vendría ni qué es lo que iba a suceder, sino para saber

que de ese mundo que hoy se está despidiendo emerge la razón del mundo que vendrá: la nueva era, después de la pandemia.

Y allí, nosotros estamos seguros, queridos flamantes graduadas y graduados de la Universidad Nacional de Hurlingham, que ustedes llevarán en sus cuerpos el aprendizaje de estas aulas, sus días de estudio, las horas de lectura, las conversaciones, los trabajos entregados, las risas y las lágrimas, las imágenes de una etapa de sus historias que al organizarse, vencerá al tiempo y los proyectará a un mundo nuevo, que será socialmente justo y diverso, económicamente libre y políticamente soberano.

Vamos por ese mundo y para ese mundo, cuyos artífices... serán ustedes.

Larga vida a los graduados y graduadas de la Universidad Nacional de Hurlingham. ■

LA IGUALDAD NOS CONVOCA

El impacto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en la vida cotidiana de las y los estudiantes de UNAHUR sirve para reflexionar sobre una serie de problemáticas. Una encuesta nos muestra datos reveladores sobre cuestiones de género.

Andrea García

Docente integrante de la coordinación del Programa de Igualdad de Género UNAHUR.

Marcela Vidondo

Directora de la Dirección de Orientación a los/las Estudiantes de la UNAHUR.

El impacto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en la vida cotidiana de las y los estudiantes de UNAHUR sirve para reflexionar sobre una serie de cuestiones. Una encuesta nos muestra datos reveladores sobre cuestiones de género.

El 2020 será recordado como el año que vivimos en pandemia. Una situación excepcional -¿inesperada?- irrumpió en nuestras vidas, modificando y alterando los sentidos establecidos. La realidad, esa vivencia compartida y cotidiana, estalló en mil pedazos, las certezas ya no alcanzan, la incertidumbre y la sorpresa se adueñan de nuestros cuerpos y emociones.

Con gran decisión política, el gobierno nacional decretó el 20 de marzo las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. A partir de ese momento, comenzaron a instrumentarse una serie de políticas públicas tendientes a fortalecer fundamentalmente el sistema de salud, profundamente deteriorado y vaciado por la administración anterior y también a proteger a los sectores más vulnerados de la sociedad.

Las universidades nacionales han ocupado un lugar central en la investigación, generación y transferencia de conocimientos para el desarrollo de elementos de diagnóstico, preventivos y paliativos de áreas esenciales, desde el inicio de la ASPO. Asimismo, en materia académica, avanzaron rápidamente en la digitalización de materias y en la atención virtual de los distintos sectores de gestión y administración. Las universidades se ven vacías en sus edificios pero plenas en su funcionamiento.



El derecho social a la educación es la realidad efectiva

A fin de garantizar el derecho a la educación de los/las estudiantes, en la UNAHUR se tomó la decisión de acelerar la virtualización de la gran mayoría de las materias para armar una estructura de sostén institucional que permitiera que nuestros/as estudiantes pudieran continuar sus trayectorias educativas.

No fue algo sencillo, los interrogantes y la preocupación fueron superados por el compromiso.

Desde el programa de Igualdad de Género, la Dirección de Orientación a los/las Estudiantes y la Dirección de Bienestar Estudiantil, se propuso explorar el impacto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en los modos de estudiar, trabajar y desarrollar las

tareas y relaciones cotidianas de los/as estudiantes, con el principal objetivo de contribuir a orientar las políticas de la institución.

Nos convocaba la intención de darle la voz a los/las estudiantes, y poder construir un conocimiento situado de su vida cotidiana, valorando la propia narrativa de los/las protagonistas sobre sus situaciones y experiencias.

La encuesta del Relevamiento sobre la vida cotidiana, fue contestada por 1893 estudiantes. Nos interesó sobre todo considerar tres dimensiones: Situación laboral y económica de la población estudiantil; Uso del tiempo de varones y mujeres y la organización del trabajo doméstico y las tareas de cuidado; Estudio en la virtualidad, teniendo en cuenta la accesibilidad, los recursos tecnológicos y la propuesta de la universidad.

Luego procedimos a desagregarlas por género con el objetivo de medir la desigualdad de género en esas tres dimensiones. Para la realización de la encuesta, tuvimos en cuenta encuestas precedentes que indagaban sobre percepciones de violencia de género.

Las crisis permiten dejar de naturalizar nuestra vida cotidiana

La vida cotidiana está atravesada por desigualdades profundas que aparecen legitimadas y naturalizadas, para así avanzar en la reproducción de prácticas sociales establecidas, donde se ve incrementada la vulneración a la que están expuestas las mujeres o identidades disidentes en su intersección con la orientación sexual, la etnia, la educación, la clase social, o la edad. La pandemia es una agresión externa pero la desigualdad está inscrita en nuestra estructura social y es el paratexto de lo injusto.

Al mismo tiempo, la vulnerabilidad y desigualdad de las mujeres se incrementa tanto por las características propias de las pandemias como por algunas de las drásticas medidas que conlleva su control. El impacto negativo en materia de género es especialmente recurrente y complejo. La diversidad de sus consecuencias requiere tanto de un análisis multidisciplinar de los componentes económicos, psicológicos y sociales asociados a la pandemia de COVID-19 como de la consideración de las secuelas a largo plazo.

La emergencia sanitaria no sólo ha puesto en evidencia la inequidad de la distribución de los recursos que circulan en una sociedad, sino que además interpela las distintas posiciones acerca de las relaciones del Estado y los/las ciudadanos/as, sus alcances y sus límites.

El modo de mirar las relaciones sociales en la búsqueda de la igualdad sustantiva

Al entenderse al género como una construcción social y cultural, no sólo buscamos analizar comparativamente la situación desigual entre hombres y mujeres, sino también, poner el acento en el rol asignado a las mujeres como resultado de dichas desigualdades

Interrogarnos y dialogar con aquellos discursos que posicionan, de hecho, a las mujeres como una minoría o un componente anómalo respecto del universal masculino, o pensarlas como un grupo homogéneo, des-historizado y fuera de su contexto singular, desmantela el carácter androcéntrico de muchos conceptos que se erigen como neutros o universales, para transformar entonces aquellas prácticas instituidas que solapan principios binarios, jerárquicos y heterocisnormativo que justifican la organización sexual

del trabajo, limitando el acceso al ámbito público y restringiendo la ciudadanía de las mujeres.

En nuestra universidad el 65 % de las estudiantes son mujeres y eso nos invita a no dejar de visualizar los tópicos y las claves de la desigualdad en la que subyacen múltiples opresiones. La desigualdad sostenida como natural debe nombrarse, de ahí la importancia de realizar relevamientos sistemáticos que permitan visibilizar estos fenómenos.

Aquí vale la pena señalar la necesidad de adoptar perspectiva de género en los registros y estadísticas universitarias, ya que en general no incluyen las diferentes realidades socioeconómicas, políticas y culturales que enfrentan hombres y mujeres en la sociedad.

Los números de esa realidad desigual

A continuación presentaremos algunos resultados que nos parecen altamente significativos. La muestra, que consta de 1893 respuestas, no es estadísticamente representativa de la población estudiantil, pero debido a sus características permite establecer conclusiones que pueden extenderse al resto de los/as estudiantes.

Entre los 25 y los 49 años se observa un acceso desigual entre varones y mujeres al mercado laboral: mientras que el 55% de los varones de esta franja de edad participa del mercado laboral, esta proporción disminuye al 45% en el caso de las mujeres. Por el contrario, el 26% de las mujeres declara no estar trabajando de manera remunerada, frente al 16% de los varones que indica lo mismo. Gran parte de este grupo se encuentra buscando trabajo.

El 44% de los varones y el 61% de las mujeres encuestados/as convive con niños/as y adolescentes menores de 16 años. De estos dos grupos, el 47% de los varones y el 75% de las mujeres, respectivamente, realiza tareas de cuidado. Es decir que las mujeres tienen más probabilidades de convivir con niños/as y adolescentes que los varones y, en los casos en los que lo hacen, la gran mayoría dedica tiempo diario a tareas de cuidado.

Los varones le dedican una gran cantidad de tiempo a actividades vinculadas al tiempo libre: el 20% le dedica más de 3 horas por día a, por ejemplo, tocar instrumentos, ver series, jugar juegos de consola o de computadora, y realizar tareas de jardinería como hobby. Solo el 11% manifiesta no realizar actividades de este tipo. Respecto a las actividades vinculadas al cuidado personal, el 33% pasa más de una hora diaria haciendo ejercicios físicos y el 36% le dedica menos de una hora por día.

El panorama que se observa en el caso de las mujeres es diferente: el 42% le dedica menos de una hora diaria a las actividades vinculadas al tiempo libre. El 17% no le dedica nada de tiempo a este tipo de actividades. En cuanto al

cuidado personal, casi la mitad de las mujeres encuestadas (46%) manifiesta no realizar actividad física, mientras que el 37% le dedica menos de una diaria. Aparece la queja por la falta de tiempo, algo que no apareció en las respuestas de los varones. Posiblemente, el tiempo es concebido de manera diferente según los géneros: para las mujeres es un bien escaso, no es posible perderlo ya que nunca alcanza.

Las mujeres dedican más tiempo que los varones a estudiar. El 56% de las mujeres dedica más de 2 horas diarias a estudiar, navegar el campus virtual, realizar las actividades propuestas por las materias, mientras que el 58% de los varones le dedica hasta 2 horas o menos a las mismas actividades.

El 86% de los estudiantes varones cuenta con una PC o notebook para acceder al campus virtual y realizar las actividades mientras que este porcentaje cae al 74% en el caso de las mujeres. Asimismo, respecto a la disponibilidad de estos dispositivos, el 48 % de los varones declara contar con una PC o notebook para su uso personal exclusivo, mientras que este porcentaje cae al 28 % en el caso de las mujeres. Esta relación se invierte cuando se trata de dispositivos compartidos: el 45 % de las mujeres cuenta con una PC o notebook que deben compartir con otros/as miembros de la familia, mientras que el 38 % de los varones se encuentra en la misma situación.

En síntesis, al indagar el impacto del aislamiento forzoso en la vida cotidiana de los estudiantes se constata que el Covid 19 y el confinamiento profundizan la desigualdad estructural, dejando en evidencia que las mujeres sufren mayor precariedad laboral, ocupan más horas de su tiempo en el apoyo escolar y el cuidado de sus hijos y familiares, además de tener menos acceso a la tecnología para estudiar en la virtualidad.

La UNAHUR y la posibilidad de transformar las relaciones sociales de género siendo la igualdad un hecho de justicia

Los resultados obtenidos en el relevamiento llevado a cabo, ponen en valor y visibilizan a los/las protagonistas, es decir son los/las estudiantes en su contexto situado quienes transmiten sus condiciones de vida, y también quiénes muestran cuáles son las organizaciones y estrategias que se dan para poder continuar estudiando. La desigualdad de género aparece claramente en los dichos sobre la organización del tiempo y también resalta la diferencia en el tiempo dedicado al estudio. La continuidad y profundización de estos estudios resultan relevantes como instrumentos de gestión que permitan diseñar políticas universitarias que contemplen la realidad efectiva de la población estudiantil. El relevamiento se realizó al inicio de la ASPO, y al inicio del cuatrimestre. La finalización del cuatrimestre y el inicio

del segundo cuatrimestre, mostró unas cifras muy altas de continuidad de estudios, lo que habla del esfuerzo realizado en conjunto entre la universidad y los/las estudiantes. Las dimensiones observadas continúan siendo centrales, pero dada la modificación que podemos intuir, por lo menos en el corto y mediano plazo en las formas de cursada y en la organización de la vida cotidiana, sería relevante, por un lado, realizar un seguimiento luego de estos meses y a la vez considerar la dimensión del proyecto futuro, de las expectativas, como un eje central a la hora de poder seguir acompañando a nuestros/as estudiantes.

Las desigualdades que se reproducen explican al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en la diferenciación de los sexos, y dan cuenta del paradigma. La modernidad ha organizado la sociedad de manera que todas las relaciones se fundan en un orden natural, binario y jerárquico, a partir del género y otras opresiones de clase: etnia, elección sexual, etaria, etc. Sin embargo, las luchas sociales, feministas y el avance en la relación del Estado y la sociedad en materia de derechos, han iniciado el proceso, no sin obstáculos, de transformar esas relaciones de poder jerárquico hacia uno igualitario y participativo, haciendo inexorable pensar las políticas de UNAHUR con la perspectiva de género y derechos humanos como marco.

En este sentido, la transversalización de género constituye una herramienta que nos ayuda a entender, contextualizar y visibilizar las relaciones desiguales entre las personas que se reproducen en la sociedad, y actuar, comprender y remediar estas inequidades. Para incluir los derechos, la igualdad y emancipación de género como objeto de políticas y contenidos de los paradigmas de acción de nuestra universidad, la metodología es aplicar el principio de igualdad de trato y no discriminación y de oportunidades, de modo que se garantice el acceso a todos los recursos en igualdad de condiciones; planifiquemos teniendo en cuenta las desigualdades existentes, y que se identifiquen y evalúen los resultados e impactos producidos en el avance de la igualdad real.

Será entonces el gran desafío de las políticas de UNAHUR, buscar la igualdad sustantiva con políticas de acción positiva que pongan foco en la corrección de la desigualdad de partida, en coexistencia con la búsqueda de la autonomía de las mujeres, mejorando su posición subalterna en las relaciones sociales, y promoviendo las acciones que impacten en las bases estructurales de las desigualdades de género, en la dicotomía de los espacios de poder privado y público, en la división sexual del trabajo, en el reconocimiento y el ejercicio de la ciudadanía.

Las becas de discriminación positiva, la transversalización de la perspectiva en la propuesta académica y la mirada puesta en los derechos de cuarta generación como el acceso a la tecnología, indican algunos de los caminos. En definitiva, es la igualdad la que nos convoca. ■



CUARENTENA

**FORMAS DE
VOLVER A CASA**



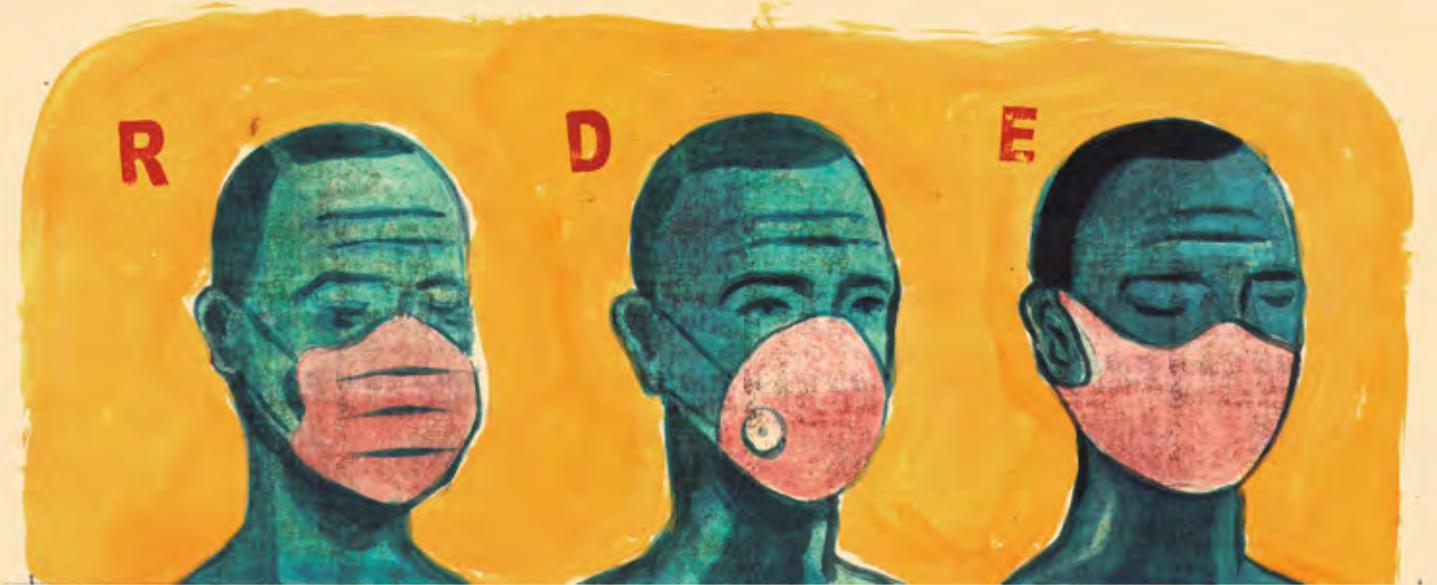
CRÓNICAS DE PANDEMIA | 1

Cynthia Edul

Dramaturga, directora de teatro y escritora. Es licenciada en Letras por la UBA y en Dramaturgia por la EMAD; profesora de Teoría Literaria en la Universidad San Andrés, y dirige el Taller de Proyectos Culturales en la Universidad Nacional de Hurlingham. Es autora de los libros *La sucesión* y *La tierra empezaba a arder*.

Cuando mis abuelos llegaron a Buenos Aires desde Siria, se instalaron en el Barrio de San Cristóbal. Una pequeña comunidad de inmigrantes sirio libaneses se había reunido entre las calles San Juan, Jujuy, Alberti, Catamarca, y de ahí se empezaba a extender. Muchos de esos inmigrantes eran originarios de distintos pueblos que se encuentran en lo que hoy es la frontera con el Líbano, las montañas de Al Qalamoun. Pueblos de frontera, chicos y austeros. La hambruna que sometió a esos pueblos a principios del Siglo XX trajo a mis abuelos a Buenos Aires. En los primeros tiempos, mi abuelo paterno fue un vendedor ambulante, pero el progreso vino rápido y pudo abrir su primer local de telas en la Avenida Jujuy. Arriba de ese local, tenía su casa mi abuelo materno. Entre ese local en planta baja, que atendían mis abuelos paternos y la propiedad horizontal del primer piso, en la que vivían mis abuelos maternos, se enlaza mi árbol genealógico, en el ir y venir de la camaradería de los buenos vecinos, o los bien llamados paisanos.

Avanzo unos casilleros. El local prospera y mi abuelo da un paso más: la compra de una propiedad. El terreno que va a comprar era un baldío en la calle Constitución. Y ahí va a edificar el local que expresaría en metros cuadrados la trayectoria de su vida, de la huida de la hambruna a la caminata ambulante por una Buenos Aires en pleno auge de modernización y a la, finalmente, conquista de la estabilidad. Ese local lo va a regentar con sus hijos bajo el nombre *Jacinto Edul e hijos*. Sin nombres de fantasía, ni marcas genéricas.





En mi familia el progreso se expresaba con nombre y apellido. Y así es la tradición.

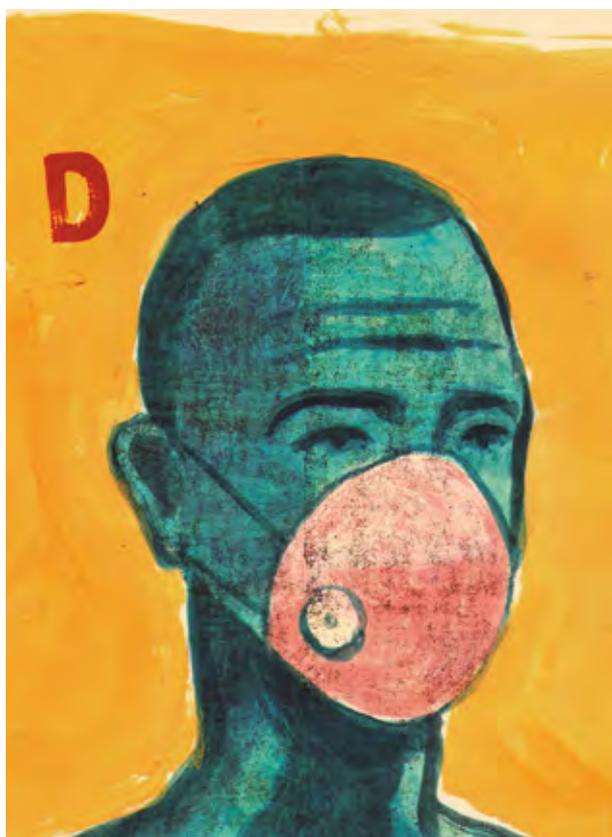
Con un largo fondo que llega hasta la mitad de la manzana y dos pisos en los que arriba hay una oficina y abajo mostradores largos y pilas de piezas de telas, el local se va a dedicar a la confección de lo que se llama en el rubro "blanco y mantelería". Con el tiempo va a sumar la confección de ropa de trabajo. En la línea de "blanco", sábanas y todo tipo de ropa de cama, en la línea de ropa de trabajo, ropa de cirujanos, médicos, enfermeros. Toda la línea de hospital. Ambos de médico, camisolines de cirugía, camisolines hidrorrepelentes, cubres, gomas para las camas, botitas, cofias, colcha de nido de abeja blancas, zaleas, frazadas, toda una terminología de la que toda mi vida iba a intentar escapar a conciencia y con la que inevitablemente iba terminar dialogando.

La cadena pasa de mi abuelo a mi padre, que va a llevar con él el lema "e hijos". Y ese lema va a ser como un imán que nos va a ir llamando de a uno a rendirle cuentas a la tradición. El "negocio" como decimos coloquialmente en mi familia, va a atravesar todo el siglo XX, con todas las expansiones y ajustes que fue sufriendo la Argentina y particularmente en el rubro textil. El peronismo y la prosperidad, los sesenta y la industrialización, los setenta y el brutal primer neoliberalismo, los ochenta y la hiperinflación, y los malditos noventa y la importación. Y ahí, de la empresa expandida, pasamos a la reducción, el ajuste, hasta llegar al borde del llamado a quiebra.

Después falleció mi padre, y mi madre y mi hermano timonearon el barco en el medio de la tormenta feroz del 2001, y así llegamos al 2003 y la cosa se fue re armando, más reducidos, pero menos endeudados. Y yo seguí escapando. Me dediqué a la literatura, a la escritura, el teatro y la enseñanza. Me especialicé en figuras retóricas y dramáticas, en metonimia y "extra-escena", en poéticas y manifiestos, en renovaciones de las artes escénicas, en progresión y digresión, en gestión y curaduría, en crónica y performance, toda una terminología de la que no solo no escapaba, sino a la que me acercaba voluntaria y vehementemente.

Sin escapar de las tensiones que implicó continuar con el legado, la distribución de roles se fue acomodando en mi familia, y mi madre y mi hermano continuaron el "e hijos", y mi hermana se convirtió en una médica de excelencia, especialista en terapia intensiva y un referente en su área, y yo seguí escapando con mi humilde labor literaria. En voz baja dije que no, no al negocio. En voz alta también lo dije, no al negocio. Pero el negocio estaba ahí, en su persistencia, sosteniéndose en el tiempo y en el espacio. Y yo, en voz baja seguía diciendo que no, y en voz alta, también dije que no. Que no era lo mío, que yo con eso no tenía nada que ver. Que lo mío era la literatura (vaya qué atrevida, si me escucharan los abuelos que escaparon de la hambruna).

El 19 de marzo se decreta el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Y por una serie de razones que se pueden englobar en el "cuidado a los pacientes de riesgo", el negocio no tenía timón. Había que cuidar del contagio a la familia, pero había que abrir el local porque entrábamos en la excepción de "insumos hospitalarios". Había que mandar un pedido a una clínica de Salta, otro a una clínica en Neuquén, dos pedidos a dos clínicas de la provincia de Buenos Aires. El local permanecía cerrado, los pedidos preparados, los permisos extendidos, y yo escapando en mi encierro, mirando cómo otros en Instagram lograban leer y disfrutar la supuesta nueva organización de la vida cotidiana, que parecía temporaria, pero se avistaba permanente, otros sugerían en Twitter series, películas, documentales y una lista de imperdibles que nunca llegué a anotar, porque una de esas noches, allá por el 20 de marzo, suena el teléfono de mi casa y era mi hermana, y me desliza, mirá, alguien tiene que abrir, vos sabés que yo no puedo porque estoy en el Hospital y acá nos agregaron guardias, pero de esto viven cinco familias y no podemos cerrar. El mensaje era claro: había que hacer lo que sea necesario, para, otra vez, como en tantos otros momentos críticos, o podríamos decir, catastróficos, persistir a flote. Y más claro aún para mí: no te queda otra, tenés que abrir el negocio. Y entonces, un día, allá por el veintipico de marzo, abrí, finalmente, el negocio.



Entré por la puerta del costado, abrí la puerta que da al pasillo, puse la alarma que muy dedicadamente mi mamá y mi hermano me habían dictado, y repetido, y llevaba anotada en un papel, un número y otro número, y apareció la luz verde. Prendí las luces principales, levanté la cortina de hierro, saqué los candados de la cortina que da a la calle, prendí las luces de la oficina, tiré alcohol y lavandina como loca a todo lo que había tocado, me refregué 30 segundos las manos con detergente, me tiré alcohol, me saqué el barbijo porque todavía estaba sola, me conecté al wi-fi y busqué las facturas de los envíos, los teléfonos de los expresos y levanté la vista. Ahí estaban los metros de tela, los ambos de cirugía y de enfermeros, ordenados por talla y color, las sábanas, los camisolines, las piezas apiladas, los paquetes envueltos en papel de afiche, con publicidades ahora obsoletas, de un mundo que se había parado, que la biología había detenido.

Y así empieza mi aislamiento social, preventivo y obligatorio, que de aislamiento no tiene nada, de preventivo todo, porque nos cuidábamos entre nosotros y de obligatorio todo el peso de la tradición, con la que finalmente, después de escapar, de murmurar por lo bajo y verbalizar en voz alta, ajustaba finalmente cuentas.

No sé cómo me organicé para atender el negocio y mi trabajo, las clases, las reuniones de Departamento, las orientaciones al alumno, las consultas y mentoría de tesis, y hasta los jurados de tesis, y mismo los live de Instagram programados por todas las instituciones culturales que se vieron en la necesidad de producir contenido a como

diera la cosa, y aceptaba toda invitación de charla o entrevista. Y como a todo digo que sí y a nada digo que no, mi aislamiento participativo, así podría llamarlo, se vio desbordado en presencias físicas y virtuales, cada vez más demandantes, cada vez más extenuantes. No escribí. Ni una línea en meses. No escribí más que los textos para las clases, más que mails en respuesta a demandas, más que textos de whatsapp y descripciones de facturas de envíos hospitalarios. ¡Ah! ¡Sí! Y los casilleros de renovación de mi permiso de circulación, que ya completaba de memoria.

Y no leí más que lo que enseñé, un repaso por novelas que atesoro, *El africano* de Le Clézio, *Infancia* de Coetzee, *El Entenado* de Saer. Y después de haber leído más de cinco veces *El entenado*, porque cada vez que la enseño, la vuelvo a leer, entendí, de manera cabal, es decir, en cuerpo y alma, esa frase que dice el narrador en un momento: "no se puede escribir sin ser interrumpido por la vida".

Y a medida que los contagios aumentaban, los pedidos de cubrebocas también. Ochocientos, por acá, dos mil por allá, tantos más para otro cliente, cinco mil para el cliente de Córdoba. Y no va que al cliente de Córdoba no le gustaba el elástico y entonces tuvimos que cambiar los elásticos. Había que despuntar cada barbijo, sacarle prolijamente el elástico, para coserle otro elástico a gusto del comprador. Nunca fui buena en actividades prácticas. En la escuela primaria, me hacían los trabajos las mamás de mis compañeritas porque mi mamá era tan torpe como yo con el hilo y la aguja. En casa de herrero. Mi fobia a la tela, al papel, a la tijera y a la voligoma, se convirtió casi en una patología. Pero la necesidad manda y entonces aprendí a manejar la tijerita del despunte. Me tocaban unos cientos, porque había que entregar el pedido y no llegábamos. Los primeros los descosí todos, pero como la constancia hace al resultado, logré descifrar el punto de la costura y dar solo un corte a ese punto definitivo y ahí empecé a sacar uno atrás del otro, prolijos y despuntados, y los mandé de nuevo a confección.

Atravesé todos los días la ciudad de norte a sur y de sur a norte. Podía ser el GPS del Gobierno para informar el movimiento de la calle, el vacío del Once, la poca circulación alrededor de la estación y ver, a medida que los días pasaban, como Entre Ríos se llenaba de autos, Callao se volvía pesada y Libertador vacía, como los restos de una ciudad abandonada, en la que solo quedaban los semáforos, los monumentos, las esculturas, los árboles y la caída del sol.

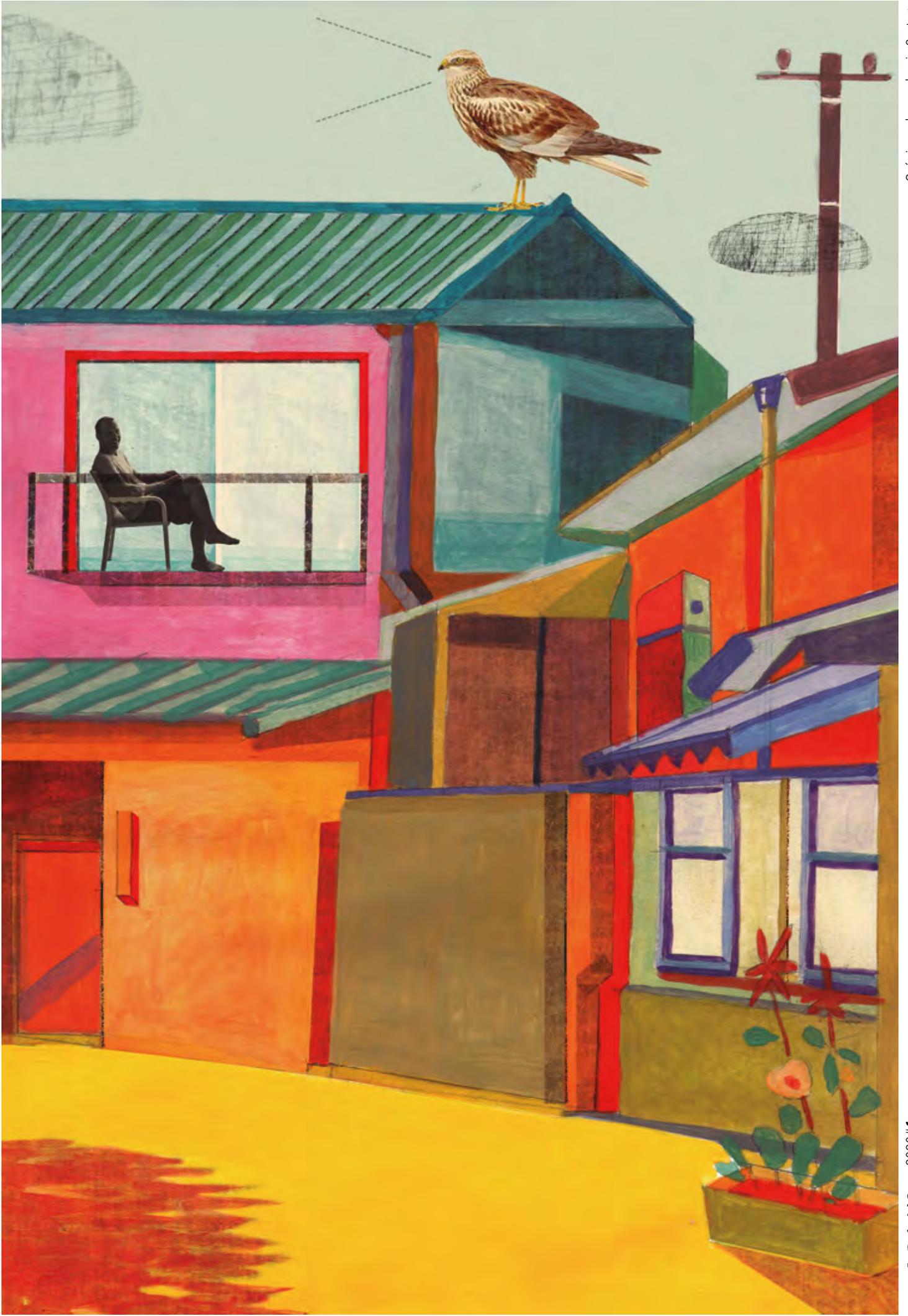
La vida interrumpió la escritura. Claro que sí. Pero aprendí que nunca digas de este agua no he de beber. Porque tuve que beber, y me encontré con otros ropajes, con otro diccionario, con otros caminos y compañeros de trabajo, y sin certezas, más que las de intentar mantenerme en mi propio movimiento. ■

CRÓNICAS DE PANDEMIA | 2

Hernán Ronsino

Nació en Chivilcoy en 1975, pero desde 1994 vive en CABA. Coeditó la revista epistolar *En Ciernes* y publicó las novelas *La descomposición*, *Glaxo* y *Lumbre*, traducidas al francés, italiano y alemán.

Me enteré por una vecina en la calle, yo iba cargado con compras del mercado, la ciudad se movía vertiginosa porque algo iba a ocurrir -no estaba muy claro cuándo- pero algo iba a ocurrir. Estaba por entrar a mi casa y una vecina con la que nunca hablo, ni siquiera nos saludamos habitualmente, me dice (en su cara había una profunda consternación que la llevó a hablar con el primero que se le cruzó): "hay que guardarse", largó sin dejar de caminar. La decisión se había tomado. La cuarentena obligatoria. Pero, ¿qué significaba eso? Quedarnos encerrados. ¿Qué significaba eso? Al otro día, el primer día del confinamiento, abrí la ventana y el chino de enfrente estaba abierto. Al despertar el chino seguía ahí y eso me dio una calma. Es decir, algunos mojones de la vieja cotidianeidad se mantenían. Y también, como si fuera una vibración, un nervio vital de la ciudad, la circulación, más espaciada, de los colectivos generaba una sensación de convivencia entre lo distópico y lo familiar a la vez. Como cuando se visitaba una habitación desarmada en la casa natal. Una habitación que había sido de alguien, un hermano, por ejemplo, y ahora se mostraba desarmada.





Al tercer día del confinamiento descubrí en el balcón de enfrente de casa, más o menos era un quinto piso, parado sobre la baranda de fierro, un pájaro enorme, extrañísimo para la ciudad. En el balcón de arriba había un hombre mayor sentado en una reposera, detrás de unas plantas deprimidas, mirando el cielo. No podía imaginar que abajo suyo había semejante pájaro.

Esa convivencia me resultó novedosa. De inmediato quise saber qué clase de pájaro podía ser. Le saqué una foto, sentí por un momento que el pájaro me miraba. Y empecé a buscar por Internet algún parecido. Lo que más se aproximaba era un aguilucho de un pelaje marrón claro. Me quedé mirándolo un rato largo. Por momentos la quietud del pájaro y la del hombre mayor del piso de arriba se parecían. Una armonía semejante a la que atravesaba la ciudad y que provocaba cierto escalofrío. Entonces, el pájaro se largó de pronto a un vuelo comedido que lo llevó a un árbol frondoso.

La ciudad abría, como en otras zonas del mundo, un espacio para que esa naturaleza siempre reprimida pero también, como dice Martínez Estrada, siempre amenazando como una sombra a la urbe, se despertara poco a

poco. Entonces pensé, inevitablemente, en Hudson. Y me puse a buscar un libro hermoso: *Aventuras entre pájaros*.

La edición que tengo la había conseguido en una librería de usados que comenzó a funcionar sobre la calle Uruguay, en un local que antes vendía oro. Lo curioso era que en ese local ahora funcionaba una librería de usados. Todavía se leían las letras impresas en el vidrio de la ventana: Oro, compra-venta. Tal vez entré atraído por esa extraña combinación. Y una de las primeras cosas que vi fue esa edición de *Aventuras entre pájaros* editado por Santiago Rueda. El pie de imprenta dice que se terminó de imprimir el 22 de septiembre de 1944. Es decir, el peronismo era un acontecimiento en ciernes, vertebrado en partes, sin la presencia pública que tendrá después del 17 de octubre. Faltaba un poco más de un año.

Ahora que vuelvo al libro motivado por ese aguilucho, descubro muchas marcas (esas marcas que se acumulan por los sucesivos dueños, que se apelmazan como el tiempo en esas páginas amarillas); son marcas que no había visto antes o que no recordaba. Fragmentos subrayados y comentados. Pero lo más inquietante es la irrupción de un dibujo a lápiz en una página en blanco, en el final del capítulo "Reuniones numerosas de grandes pájaros". En ese capítulo, Hudson cuenta una anécdota sobre el chajá. El naturalista Lydekker después de leer una escena sobre los chajás en *Un naturalista en el Plata*, montado a caballo se abrió camino por las pampas en busca de esa reunión masiva: quería percibir, a su vez, el canto coral. Sentir lo que describe el propio Hudson cuando al atardecer los pájaros remontan vuelo cantando todos al mismo tiempo, cuarenta o cincuenta chajás, "quien oye eso se siente sacudido por la tempestad del sonido y la tierra misma parece temblar bajo sus pies". Lydekker buscaba esa experiencia, esa vibración. Pero a medida que avanzaba por el campo, a medida que recogía testimonios de lugareños iba descubriendo que esas reuniones masivas de chajás no existían, que lo narrado por Hudson, cuenta el propio Hudson, era pura fantasía. Aunque con el tiempo, "porque los naturalistas nos amamos los unos a los otros", Lydekker descubre que en las épocas de sequía, efectivamente, el chajá formaba esas reuniones masivas y confirma que lo narrado por Hudson había sido cierto. Más allá de esa controversia, hay un cuadro hermoso pintado por Hudson en esa escena: un hombre montado a caballo, siguiendo la huella abierta por un libro, buscando una reunión masiva de grandes pájaros.

Al final de ese capítulo, entonces, aparece el dibujo que antes no había visto, que descubro en esta lectura de cuarentena. Un dibujo a lápiz que resiste en el tiempo. Del cuerpo de un hombre desnudo saltan dos cuerpos más, como si fueran sombras o reflejos que se expanden;

el hombre y sus sombras expandidas tienen rasgos de monos, bailan desnudos y exhiben entre las piernas, espadas filosas y erectas. Lo único que llevan puesto es un cinturón que dice: CGT. Vuelvo a pensar entonces en el pie de imprenta: 22 de septiembre de 1944. El dibujo pudo haber sido hecho muchos años después. O incluso después de la caída de Perón. Pero la referencia a la CGT y no al peronismo, o a alguno de sus símbolos, me hace pensar que pudo haber sido una lectura incluso previa al 17 de octubre. Una lectura que ya estaba previendo, claramente, lo que suponía ese "aluvión" y que detectaba a la CGT como el eje vertebral de la organización de los trabajadores. El nuevo brote de la barbarie del siglo XIX reencarnada en esos monos violentos que llevaban, como antes la insignia rojo punzó, ahora las siglas de la CGT.

Hudson es, para Martínez Estrada, un buen exponente de esa pampa que, por un lado, se ve amenazada por el progreso y, como consecuencia de eso, perdura en su insistencia, acechando a la urbe. Es el personaje nostálgico que ha perdido su reino, esa pampa que acecha como una tormenta en el horizonte. En cambio, el peronismo, esa *transfiguración* popular que encarna el peronismo (ese peronismo que pone, como dice Santoro, al goce del pueblo por encima del sacrificio), retorna, como los pájaros de la pampa, para discutir el orden de las cosas. Para interrogarlo. Y es, a su vez, la pulsión transformadora que abre zonas, grietas, fisuras por donde la democracia se amplía, o se reinventa, por donde se meten los que estaban afuera.

La pandemia es una gran oportunidad, en manos de un peronismo que ha retornado, para repensar las estructuras más profundas y arraigadas de poder de la Argentina. Refundar una estructura política, social y económica que tenga un efecto democratizador. Estimando la relación, que al propio Martínez Estrada no le gustaría nada, pero que se desprende de sus lecturas, hay un modelo de concentración geográfica y económica que habría que repensar profundamente. Como plantea en *La cabeza de Goliat*: "Si demoliéramos ladrillo a ladrillo la ciudad de Buenos Aires, como se desmonta un mecanismo pieza a pieza; si cerráramos los puertos e hiciéramos retroceder los ferrocarriles hacia las estaciones mediterráneas; si cortáramos toda comunicación con Europa inaugurándola sin restricciones y con clara conciencia americana con los demás países de América, ¿cuál sería la suerte ulterior de la República?" No es menor que esa pregunta Martínez Estrada se la haga antes del peronismo. El peronismo lo pondrá en una posición cercana al de un "moralista en el burdel", como lo definía Pedro Orgambide. Pero, más allá de esa posición personal, siguiendo sus lecturas se desprende una necesaria refundación de las estructuras de la patria.



Hoy en día pensar esa refundación es desplegar, en principio, una imaginación utópica. Y en esa imaginación utópica, por ejemplo, la reinención del ferrocarril y el desarrollo de la ciencia emergen entonces como matrices fundantes de esa nueva trama. Lo han planteado en *Vías argentinas*, un hermoso trabajo de hace unos años, Horacio González, Matías Rodeiro, María Pía López: volver a pensar en las complejidades de la técnica y su relación con el saber. Una refundación de la patria que sólo el peronismo como fuerza popular que se *transfigura*, que retorna, que busca, insistente como el agua, abrir fisuras, grietas para generar espacios comunes, de encuentro, puede hacer.

La pandemia derrama, por un lado, una crisis mundial enorme y pone, a su vez, por delante una oportunidad trascendente también para repensar las bases sociales de la Argentina. Para que esa reunión masiva, popular, esa reunión de grandes pájaros en tiempos de sequía, configure nuevamente una experiencia histórica y que, como describe Hudson, "quien oiga eso se sienta sacudido por la tempestad del sonido y la tierra misma parezca temblar bajo sus pies." ■

CRÓNICAS DE PANDEMIA | 3

Vientos negros, detrás de los cristales
de las estrellas, mueven grandes asas
de mundos muertos, por sus arrabales.

Alfonsina Storni

Juan Diego Incardona

Nació en Buenos Aires en 1971.
Dirigió la revista digital
El Interpretador. Publicó libros de
cuentos y novelas, entre los que se
destacan *Villa Celina*, *El campito*,
Rock barrial, *Las estrellas federales*
y *La cárcel del fin del mundo*.

1. La historia sin fin

Imaginamos un fin del mundo espectacular que nos iba a tomar por sorpresa de un día para el otro, con efectos especiales como en el cine, no este apocalipsis aburrido sin ovnis en el cielo ni zombis comiéndose a nuestros vecinos. ¡Que nos devuelvan nuestro gran final épico!

Que flexibilizamos la cuarentena; que no, que volvemos a la Fase 1.

Que llegamos al pico; que no, que escalamos la campana de Gauss.

Si salgo de casa —casi nunca— para ir a comprarle algo al Eterchino que atiende en el supermercado con casco de soldador o si me alejo un par de cuadras hasta la farmacia de Avenida Córdoba en busca de antialérgicos, de analgésicos, de alcohol al setenta por ciento que nunca hay, lo único que veo en la calle es: ¡nada! Bolsas de plástico arrastradas por el viento.

Ya no aplauden a los médicos a las nueve, ni golpean las cacerolas a las diez. Cuando cae la noche, en la ciudad reina el silencio y en las ventanas de las casas se han bajado las persianas. Levanto la cabeza y miro el cielo: las estrellas muertas que todavía veíamos brillar se han extinguido definitivamente. Tampoco hay rastros de la luna. ¿Dónde estoy?

Busco el celular y llamo a Natalia 2. No me atiende. ¿Se habrá acabado todo también en Alemania? Desesperado, empiezo a llamar a todas las Anas y Natalias de mi vida, pero no doy con ninguna. Llamo a algunos alumnos del taller, para corroborar que todavía sigue la existencia humana, pero tampoco atienden.



Busco en la agenda. Calistapunch no escuchó mi último audio de ocho minutos y los compañeros de la Casa PBA no pasaron ningún varado nuevo. ¿Qué pasa? El *whatsapp* familiar "Hoy somos bosteros" no registra actividad en las últimas horas. Llamo a mi madre: nada. Llamo a mi hermana María Cecilia: nada. Llamo a mi hermana María Laura: el teléfono suena una y otra vez, y ya estoy a punto de colgar cuando, de pronto, escucho: "hola hermano".

—¡María Laura! ¡Todavía estás viva! ¡Qué alegría! ¿Dónde estás?

—En Celina, ¿dónde voy a estar? ¿Qué te pasa? Tardé en contestarte porque estoy andando en bici.

Desde que empezó la pandemia, mi hermana empezó a hacerle compras a los viejos del barrio. Todos la adoran.

—Sos un ángel.

—Jaja, ¿qué te pasa? Nunca me trataste tan bien.

—Perdoname hermanita por todas las veces que te peleé cuando éramos chicos y por cantarte "María Laura / se tira un pedo y se desmaya..."

—Jaja, hermano, ¿estás borracho? Si vos nunca tomás...

—No. Es que pensé que no quedaba nadie en el mundo, que yo era la última persona sobre la tierra.

—¡Para un poco, Will Smith!

—Vos sabés que esa película tan pochoclera en realidad es la adaptación de un gran libro. El autor se llamaba Richard Matheson.

—No me hablés de literatura ahora, que estoy andando con la bici a toda velocidad.

—Uh, tené cuidado. ¿Pero por qué vas tan rápido?

—¡Para escapar de las nubes de mosquitos!

—Pero ya no hace tanto calor.

—¿No viste que salimos en Crónica TV?

—¿De verdad? Como cuando vino el Hombre Gato...

¿Volvió a aparecer? ¿O hay casos de coronavirus?

—De coronavirus, no, ¡de dengue! Pará que freno.

Entonces me cuenta que ayer se llevaron a varios que volaban de fiebre y que hoy empezaron a fumigar los campitos. Dice que en los negocios no faltan ni barbijos ni alcoholes en gel, pero que no hay forma de conseguir insecticidas y repelentes. ¡Hasta en el almacén de la Juanita hay desabastecimiento!

—¡Qué desastre!

—El problema es que ya estamos todos re picados y, si te pican dos veces, te agarra hemorrágico y no la contás.

Mi hermana tiene una forma de decir las cosas que siempre me da gracia, aunque hable en serio.

—Bueno, hermano, tengo que seguir. Hablamos.

—Cuidate hermanita, ¡te quiero!

Antes de continuar, me manda por *whatsapp* un link con las noticias del barrio:

VILLA CELINA, EPICENTRO MUNDIAL DEL DENGUE

El mosquito aedes aegypti ha mutado en Villa Celina a causa de las aguas residuales de la cuenca Matanza-Riachuelo y se ha vuelto invencible. Resiste al Raid, al Fuyí, al Baygon y a todos los insecticidas conocidos. Las personas que logran sobrevivir al dengue hemorrágico se han convertido en mutantes y ya empiezan a verse, por las calles Chilavert, Martín Ugarte, Juan Rava, flamantes mujeres lagartijas, hombres regenerativos, enanos albinos e incluso animales insólitos, pájaros que en vez de plumas tienen pelos y equinos del tamaño de hormigas... y, sí, nuevamente, ¡hombres gatos que resisten en las copas de los árboles!

2. Quasi una fantasía, sonata

De la oscuridad que rodea la cama del niño —como la negrura del campo al pueblo—, se levantan los enfermos de antiguas pestes. Puedo verlos y pueden verme. Uñas sucias se acercan a mi cuerpo. No sé bien cómo defenderme, pero me tapo hasta la cabeza, con el barbijo todavía puesto, y aunque apenas puedo respirar, sigo siendo Juan Diego, una luz vital agazapada bajo las frazadas, al fondo de un PH en el Abasto, plena pandemia, pleno fin del mundo.

Afuera sopla el viento y me parece escuchar voces lejanas, como el sonido de las olas en las cavidades de un caracol. Familia, amores, amigos, alumnos. Esta cama enorme como un barco navega a la deriva, todos mis sueños han caído por la borda y yo apenas me sostengo agarrado a las almohadas. La lluvia arrecia. Los remolinos giran a toda velocidad y se tragan todo lo que encuentran. Son las famosas vueltas de la vida. Aquellas personas que se hunden ni siquiera pueden despedirse. Apenas puedo escucharlos y sus voces se han vuelto extrañas, como habladas en otros idiomas, o como si ni siquiera hablaran, tal vez porque en sus últimas horas han perdido la facultad del habla, sueñan más bien como llantos de recién nacidos; mis padres, mis hermanas, lloran como bebés; mis amores, Ana, Natalia, Ana, Natalia, son espíritus devorados por los gatos en el techo.

Donde no hay nada, hay, sin embargo. Y lo que falta tiene sonido —siempre se escucha lo que no está—; yo lo escucho, y hace falta cierta mente; dondequiera puede oírse, Ludwig Van Beethoven lamentándose; como una bestia nerviosa, un caballo en el corral frente a la inmensidad del cielo, en la pre-tormenta. En este PH donde vivo solo, barrio del Abasto, hay, sin embargo, ladridos de perros de otros países, conversaciones de gente de otros siglos, fotografías

invertidas de La Tierra, como si ésta fuera un espejo puesto en el espacio contra mi casa.

La lluvia golpea sobre el patio cubierto y el agua rebalsa las descargas. Corre en el líquido lo que falta de la infancia hasta caer por el desagüe, y como la sangre en las venas, debajo de la ciudad en tuberías, va mi sangre y busca el río.

De pronto, parece que pudiera amanecer. Creo ver luces que iluminan el ambiente. Escucho la bocina de un auto. Alguien toca el timbre en la casa de al lado. Quizás han venido para decirnos que la pesadilla terminó y que ya estamos todos bien, que llegamos a la Fase 5 de la nueva normalidad y que ya podemos salir y reencontrarnos con nuestros seres queridos.

Pero lo que falta es lo que sobra: tanto sol el que no está, tanto día no aparece, que entonces los enfermos de las antiguas pestes —acostumbrados a la oscuridad— revelan sus figuras espectrales, caras picadas de viruela, labios carcomidos por los herpes, cuellos endurecidos por nódulos leprosos, genitales con chancros sifilíticos, ojos amarillos a causa de la ictericia, todos juntos se materializan sobre mi ropa colgada en los percheros. Perdón.

Lo que falta me embota los sentidos; los ojos, por ejemplo, me arden como si estuvieran en un incendio y la vista arde en bocanadas de humo que el vacío fuma en una pipa; estará fumando algo que es mío; pienso no tan solo, ya me parece oler mi carne, mi piel, mi barrio, mi calle, incluso los cuerpos que no son míos pero que han sido míos, Ana, Natalia, Ana, Natalia, desnudos en las canciones en modo repetición, en modo petición.

Y lo que faltaba... han llegado los vecinos a golpear frénéticos la puerta, gritan mi nombre, insultan —tal vez el coronavirus los ha vuelto rabiosos—, exigen que baje de una vez esta música tan alta, que allegro ma non troppo, un poco maestoso, en la cueva del oso, scherzo: molto vivace, cuando lo que falta, hace, en el "A", un escándalo.

Y faltaba más: todas las pantallas se encienden como si este final fuera un *poltergeist*. En los canales de televisión pasan partes de mi vida; en las computadoras sólo se puede navegar por mis redes sociales. Riachuelito en Facebook, en Twitter, en Instagram. Mis *posteos* se han vuelto virales. ¡Literalmente! La gente me insulta; *trollea* cada episodio de mi vida.

Les pido perdón a todos. Esta escritura del yo no tiene remedio. Pero lo que falta, aturde. ¿Con qué lectores compartiré este trance?

Ahora, de bronca, me quiero tragar gota a gota cada cepa del virus. Y recordar todo como Funes, el memorioso, porque confieso que, más que melancólico, soy un carroñero de la memoria. Espero que se mueran y después salgo en busca de los restos, todo lo aprovecho para mis cuentitos.

Esta sed es inevitable. No tiene fin, ni precio, me pica el estómago como el hambre. En este vacío, que es un pozo lleno de personas, un espacio tan lleno de ruido que aturde, cuando no encuentro —nunca encuentro— el norte (perdido), entonces deambulo en busca de mis cadáveres exquisitos. Como en este diario.

Me voy.

A lo lejos, en el horizonte de la noche, una tribuna colmada me insulta o felicita. Sus adjetivos calificativos se han sustantivado. Todos los sustantivos propios que creía poseer se han vuelto sustantivos comunes. Ana, Natalia, Ana, Natalia.

No me voy.

En la agonía, delirante de fiebre, aturdido por los dolores, puedo verme a mí mismo siendo un niño, otra vez, en Villa Celina. No vuelan las palomas, no vuelan los murciélagos. Es de noche por la oscuridad más que por la hora. El día jamás existió en las memorias agitadas de las niñas y los niños golpeados por sus padres; todos corremos por los bosques de antenas y de torres cuando llueve a cántaros el agua fantasmal, una lluvia que no tiene padre ni madre como nosotros, que no es de las nubes porque no hay nubes, que no es del cielo porque no hay cielo. Los chicos corremos sin gravedad por la colectora. ¡La misma muerte nos persigue! Parecemos astronautas flotando en la General Paz; con nuestros trajes agujereados por meteoritos y asteroides, viajamos en la zanja los cirujas infantiles del espacio; de las respiraciones y del viento cada uno, uno solo, todos, uno, solos, por las calles olvidadas del Conurbano bonaerense, perseguidos por látigos, puños y alfileres. No volamos, pero saltamos; no peleamos, pero corremos; allá nos vamos; yo los veo, porque también corro con ellos: nos arrojan lo primero que encuentran, si es un plato, si es un libro, no importa, cualquier objeto de la civilización es bienvenido contra las cabezas de los niños escapando por las calles, cuando los animales no se atreven a salir, salvo los perros, nuestros queridos perros de la infancia, que corren por inercia, o compañerismo; ellos nos reconocen como hermanos si nos echamos a correr, y por más domesticadas que pudieran haber sido sus vidas, de pronto se desatan como lobos a campo abierto, junto a nosotros, uno, todos, por las banquetas que recuerdo; un coro de ladridos y gritos infantiles, montonera de piernitas mal alimentadas, sin Patria, sin Dios.

Ahora sí.

Me voy.

Me destapo la cabeza.

Me levanto de la cama.

Y me tiro a las aguas en medio de la pieza para que los enfermos de las pestes me despedacen en sagrada comunión. ■

¿Y DESPUÉS?

CONVERSACIONES
PARA PENSAR
ESTE TIEMPO



ENTREVISTA A MARÍA PÍA LÓPEZ

Ensayista, docente y ex Directora del Museo del Libro y la Lengua

"ESTA SITUACIÓN EXCEPCIONAL PODRÍA SER UN MOMENTO INTERESANTE PARA IMAGINAR OTROS MODOS DE VIDA"

Mauro Libertella

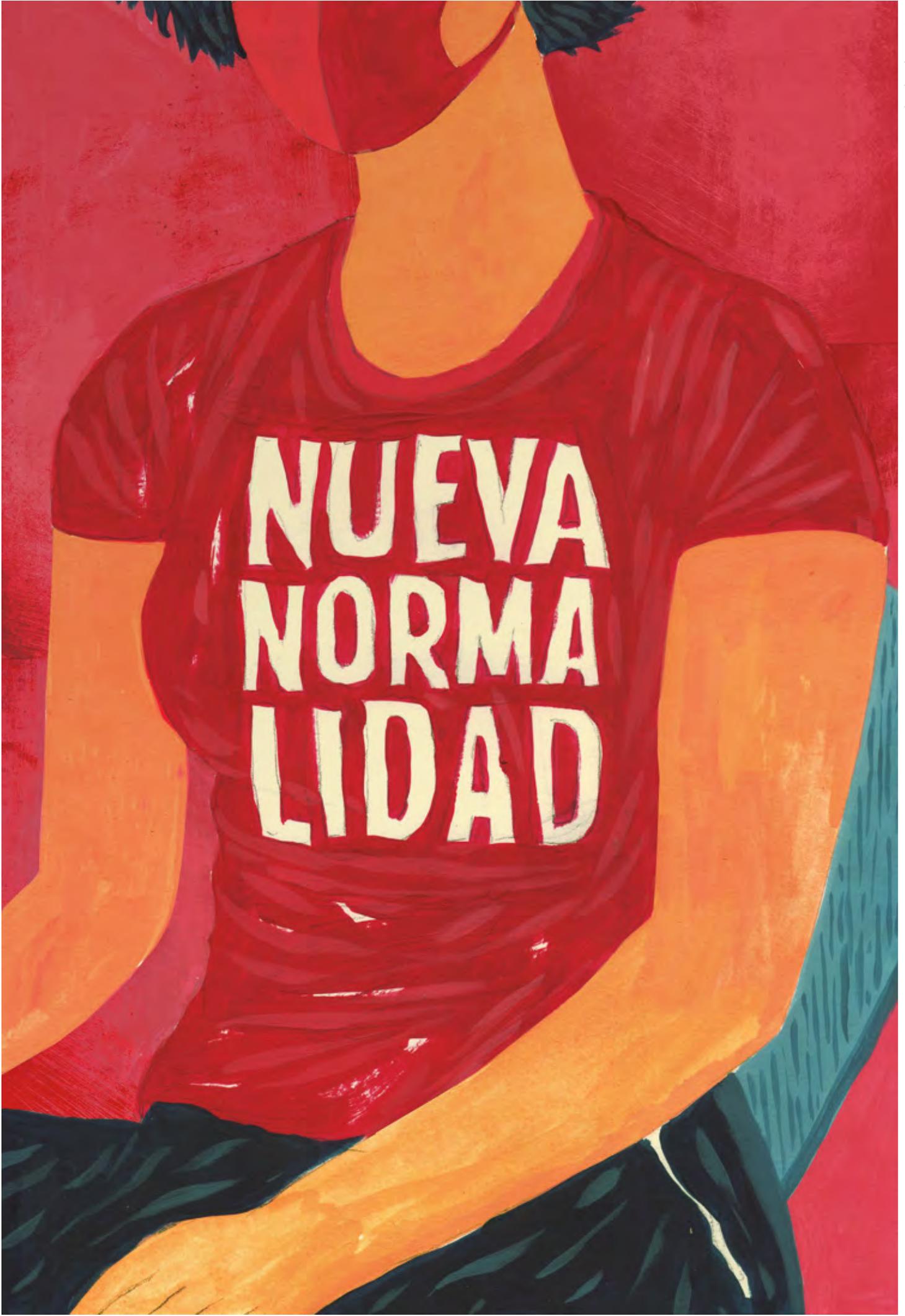
Escritor y periodista. Publicó las novelas *Mi libro enterrado*, *El invierno con mi generación* y *Un reino demasiado breve*, además del ensayo *Un hombre entre paréntesis. Retrato de Mario Levrero*. Colabora con diversos medios gráficos y digitales.

Es muy difícil pensar la pandemia. Y es difícil por muchos motivos: acostumbrados durante décadas a una forma de vida, un virus modificó todos los planos de nuestra cotidianeidad y no nos dio tiempo para procesarlo. A pesar de que ya pasó un año, todavía no nos habituamos a los barbijos –no verle la cara a la gente–, las ausencias, la incertidumbre, el miedo, la perplejidad. Tal vez un cimbronazo tan brusco se pueda digerir recién a lo largo de muchos años, y es posible incluso que la experiencia que todos estamos viviendo como humanidad deje nuevos problemas conceptuales que nuestra generación no llegue a resolver.

Para empezar a desandar ese larguísimo camino de entender el nuevo mundo, hablamos con María Pía López. Señas particulares: ensayista fina y perceptiva, ex directora del Museo del Libro y de la Lengua, intelectual de espectro amplio y gran interés político, nació en Trenque Lauquen en 1969 y llegó a Buenos Aires para estudiar Sociología. Ahí conoció al grupo de compinches con el que luego armarían la revista *El ojo mocho*, emblema de las revistas progresistas de los años 90. Luego llegarían los libros de crítica y ensayo y en los últimos años incurriría, incluso, en la ficción. Desde su encierro, piensa y contesta sobre estos temas todavía abiertos.

▪ **Empecemos por un plano subjetivo. ¿Cómo estuviste viviendo la experiencia de estos meses de pandemia y cuarentena? ¿Por qué etapas pasaste?**

La primera etapa fue de cierto optimismo negador: pensé que en un mes terminaba todo. Di vueltas para virtualizar las clases y para organizar el trabajo a distancia porque pensaba que se trataba más bien de resolver lo inmediato hasta que llegara la presencialidad.



También era optimista respecto de las discusiones que podía abrir esta situación crítica respecto de las lógicas de acumulación de capital, las industrias alimentarias, la desigualdad social. Te diría que pasados estos meses, no queda nada de ambos optimismos. Primero, porque la secuencia parece más compleja y extensa, con avances y retrocesos en cada lugar, y segundo porque se puede abrir esa discusión sobre la pospandemia si hay fuerzas sociales que encarnen ciertos antagonismos. Por ahora, creo que los sectores dominantes están bastante más a la ofensiva, mientras las organizaciones populares y los cuadros estatales están dedicados a lo urgente y necesario, que es garantizar las condiciones para la preservación de la vida.

▪ **Una de las palabras que entraron en debate en estos meses es la palabra "libertad". Se dijo que la experiencia china, que al parecer controló el virus con gran eficacia y velocidad, iba a marcar un poco el pulso del futuro: dado que lo hicieron con un sistema de fuerte control social, apoyado mucho en la tecnología, esa experiencia "exitosa" modificaría los modos de vida de los países occidentales, que en muchos casos fracasaron en un sus métodos para parar el contagio. Luego la palabra libertad llegó a nuestro debate nacional de modo un poco menos sofisticado, con la idea de que el gobierno nos quiere ahogar la libertad, etc. ¿Cómo ves ese debate en torno a las disputas por la palabra libertad?**

Libertad es una palabra siempre multívoca. Cuando se la reinterpreta en clave del individualismo liberal, es libertad de hacer lo que quiero, desde un yo autocentrado e intencional. Pero sabemos que es mucho más compleja, que la libertad de cada quien se entrama con las ajenas, como nuestra vida se entremezcla con las de otros. En una situación de pandemia, ¿sería libre de contagiar a otros quien no se aísla estando contagiado? Siempre hay colisión de libertades, pero si pensamos desde la vulnerabilidad y la condición social de nuestras existencias, entonces, priorizar. Pero me quiero detener en el principio de la pregunta, en el problema del control: porque efectivamente una situación de peste implica estrategias públicas de control, de seguimiento, de evaluación. Implica, también, una intervención mayor de las fuerzas de seguridad. Asistimos a situaciones de violencia institucional porque esas fuerzas de seguridad tienen rutinas en muchos casos poco democráticas.

Todo eso tiene que poder revisarse ahora y en la pospandemia. Pero también otro tipo de control, que no aparece como tal, que es el que resulta de la virtualización de nuestras vidas y del aumento exponencial de los datos que entregamos a las grandes empresas informáticas. Le temo más a los dueños de Google y Facebook que a los agentes de un Estado que está más bien abocado a pensar el cuidado.

▪ **Otro asunto que puso en conflicto la pandemia es la vida en las ciudades. El hecho de que las ciudades, por demografía densa, hayan sido las más golpeadas por el virus, permite repensar varias cosas, desde el drama de las villas o barrios de emergencia hasta la intención de muchos de ir pensando en dejar la ciudad y vivir en condiciones más naturales o abiertas. Vos sos oriunda de una ciudad chica y luego te mudaste a Buenos Aires. ¿Cómo pensás todo este tema?**

Como provinciana conversa al amor de la ciudad, mis entusiasmos son todos para la vida pública de la ciudad, su agitación cultural, el roce callejero, la multitud política. Con todo eso suprimido, queda el esqueleto utilitario de la ciudad y eso no configura una vida interesante. Entonces, no dejo de fantasear con vivir en otro lugar, cerca del mar. Un deseo que siempre aparece cuando estoy en otro lado, pero que ahora emerge cuando la vida en Buenos Aires carece del plus urbano y trabajamos desde casa, cocinamos en lugar de salir a comer afuera, leemos en lugar de ir al teatro. Pero quizás de fondo haya otro motivo y es el temor apocalíptico: la sensación de que solo podemos pensar esta pandemia como parte de una secuencia de hechos de destrucción -los incendios del Amazonas o de Australia, el cambio climático en general- que no terminan acá. Por lo tanto que es improbable que haya lugares a salvo, más allá de la fantasía que embarga a muchas de las personas que imaginamos esa vuelta a la naturaleza. ¿A dónde sería? ¿A pueblos fumigados con glifosato?

▪ **La multitud y el roce al que aludís me hace pensar en lo difícil que es para todos nosotros esta especie de ausencia de la corporalidad a la que la pandemia nos está sometiendo. Siempre se dice eso de que los argentinos somos "toquetones", y entonces esta distancia social sería un doble renunciamiento.**

El cuerpo, como decía Merleau Ponty, siempre es cuerpo entre otros cuerpos, cuerpo en el mundo, y su riqueza, si podemos decirle así, es su capacidad de ser afectado. La pérdida del roce, del entre-nos, de la conversación presencial que incluye todos esos abrazos, toques, limita o transforma nuestra propia percepción corporal. Pongo un ejemplo, ves a la gente y discutís política por zoom o das clase por jitsi: te perdés una cantidad de dimensiones que hacen al saber corporal, al modo en que el cuerpo piensa y le pone tonalidad a lo que decís, genera afectividad.

En mi caso, siento todo eso como privación, como reducción de las potencialidades de mi quehacer y de mi imaginación. Sólo pude responder a algo que siento críticamente, con una lógica más introspectiva, vuelta hacia la interioridad: las prácticas de yoga se volvieron centrales pero a la vez mi cuerpo pensado en su pliegue interior se volvió más

capaz de hacer. Supongo que por eso, para esas prácticas sus enfáticos cultorxs se retiraban del mundo. Así como hay compost para producir tierra fértil, y eso se hace con la multiplicación y mezcla de restos de lo viviente, hay que pensar lo social como compost: más múltiple, más heterogéneo es, más rico para que nuestras vidas desplieguen su potencia.

▪ **Hablamos de libertad, hablamos de cuerpo...otra palabra-nudo de esta época parece ser "normalidad". Cuando la pandemia arrancó, pudimos leer algunos textos que buscaban oponerse a una frase, que entonces se escuchaba mucho: "qué ganas de que ya vuelva la normalidad". Esos textos a los que aludo denunciaban que la normalidad no era algo demasiado agradable para muchísima gente. Y luego apareció el concepto de nueva normalidad, tan extraño, medio distópico. ¿Qué pliegues le encontrás a esa palabra?**

Normalidad es una palabra que da escozor, porque suena un poco falsa, un tanto mentirosa, al desplazar como anormal o extraordinario muchas cosas, situaciones, corporalidades. Pero si le llamamos normalidad a lo mayoritario y a lo rutinario, efectivamente el modo anterior a la pandemia/aislamiento para muchas personas, entre las que me cuento, significaba una suerte de carrera un poco alocada entre trabajos, reuniones, vida social, agenda cultural. Una normalidad hecha de viajes en transporte público repleto y de lenguas afuera para cumplir con lo pactado. Y más grave aún, esa llamada normalidad es la de la explotación sin fondo de la naturaleza y la desposesión permanente de las personas, es la de la desigualdad social y la de producción sistemática de vidas desechables. El problema es que esto sigue transcurriendo aunque la pandemia, en Argentina, haya sido encarada con especial cuidado de evitar esas políticas de muerte. No hay en el pasado, desde mi perspectiva, una normalidad deseable, hay un modo de vivir un poco atolondrado, difícil, hecho de esfuerzos militantes y también de correr la mirada frente a lo que ocurre porque es doloroso; y esta situación excepcional podría ser un momento interesante para imaginar otros modos de vida. Si no lo hacemos, la nueva normalidad es pura distopía: distanciamiento social, teletrabajo, aulas vacías, la vida cultural convertida en *streaming* y la política en charlas de *zoom*, o sea las cosas reducidas a su dimensión útil y productiva y carentes de la grasa, del dispendio, del derroche, de todo lo que hace a la vida interesante. En la rebelión chilena había un cartel fundamental: **hasta que la vida valga la pena**. La pandemia nos reduce a pensar el contagio, la salud y la supervivencia. Si no logramos reabrir esa otra dimensión -¿qué es una vida que valga la pena?- estamos fritxs.

Hay corrientes, memorias populares, saberes militantes, que generan barreras para la expansión del "bolsonarismo".

▪ **Uno de los riesgos siempre latentes en el continente es que la crisis económica y social se profundice a niveles dramáticos y la salida del caos sea de extrema derecha (caso Bolsonaro). ¿Cómo intuís la vida política argentina de los años que se vienen? ¿Le tenés miedo también a ese riesgo y, en todo caso, qué anticuerpos podemos activar contra eso, para usar una vez más una metáfora clínica?**

La ofensiva de la reacción conservadora es muy potente y hace estragos: en Brasil es punta de lanza con la articulación de una alianza militar, eclesial y empresarial que viene por la reposición de todas las jerarquías -de género, raza, clase-. ¿Puede existir algo así en Argentina? Hoy podría representar a un treinta por ciento o menos de la población. Porque hay factores que se le contraponen, no está bien decir factores: hay corrientes, memorias populares, saberes militantes, que generan barreras para la expansión del "bolsonarismo". Memorias e insistencias como las de las luchas por los derechos humanos (que mostraron su intensidad ante el proyecto del 2x1, pero también que generan sensibilidad frente a la violencia institucional); experiencias y desobediencias como las que ponen en juego los feminismos y la capacidad que han demostrado de saltar el cerco de las convencidas para intervenir en el lenguaje común y afectar la sensibilidad general; el saber hacer de las organizaciones populares que toman a cargo lo comunitario con todas las complejidades y dificultades; y, no por último menos importante, la capacidad política de un partido popular como el peronismo, que tiene en su seno muchas contradicciones pero que es una barrera contundente contra la profundización de la desigualdad. Creo, entonces, que en la Argentina todo esto genera un territorio menos proclive a las innovaciones reaccionarias como las que expresa Bolsonaro. Pero que para que siga ocurriendo hay que hacerlas presentes, narrarlas, poner en juego sus imágenes igualitaristas y mantener abierto el horizonte utópico, porque si no, la idea de un cambio formidable y necesario termina siendo patrimonio de las derechas. ■

ENTREVISTA A MERCEDES D'ALESSANDRO

Directora Nacional de Economía, Igualdad y Género

**" EL PRESUPUESTO 2021 QUE FUE
AL CONGRESO, POR PRIMERA
VEZ EN LA HISTORIA TIENE
PERSPECTIVA
DE GÉNERO"**

Walter Lezcano

Ensayista, poeta, novelista, docente y periodista. Escribe en medios como La Nación, Clarín, Página/12, Anfibia y Billboard, entre otros. *Calle* (2013), *Los guachos* (2015), y *Rejas* (2016) son algunas de sus obras de ficción. Es autor de ensayos vinculados al Rock Nacional, entre los que destacan *La ruta del sol*, *La trilogía de Él Mató a un Policia Motorizado* (2017) y *Días distintos. La fabulosa trilogía de fin de siglo de Andrés Calamaro* (2018)

Mercedes D'Alessandro es de Posadas, Misiones. Llegó a Buenos Aires y se licenció en Economía en la UBA. Fue directora de la Carrera de Economía de la Universidad General Sarmiento, también dio clases e investigó en la UNSAM y en la UBA. Luego se fue a vivir a Estados Unidos (Brooklyn). Desde allí, fundó un sitio que se volvió una referencia absoluta no solo de su campo, sino de una nueva manera de encarar las ciencias duras desde la perspectiva de género: *Economía Feminista*. Este sitio contribuyó a la divulgación de ideas económicas complejas.

En 2017 publicó el libro *Economía Feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Fue un éxito editorial y tuvo ediciones en varios países. Un tiempo después fue convocada por el actual ministro de economía Martín Guzmán (que también vivía en Estados Unidos) para formar parte de su equipo.

D'Alessandro subió la apuesta y creó su propio territorio: es la Directora Nacional de Economía, Igualdad y Género. Algo totalmente nuevo en la política argentina y dentro del Estado. Pero su imagen no se agota ahí: también es DJ, *skater* y militante. Hoy es una voz que representa una pata fundamental de la agenda feminista que utiliza la economía como un vehículo de fuerza para intervenir su época y su tiempo.



La pandemia resignificó el modo en el que venía desarrollando su tarea, ya que las desigualdades sobre las que quería trabajar se profundizaron. Hoy trata de entender este momento de la sociedad, sumamente complejo, sin dejar de prestarle atención a las ideas que la llevaron a volver al país y ocupar un cargo público, además de continuar con sus objetivos: darle perspectiva de género a la mirada sobre los números, el dinero y las políticas públicas.

▪ **¿Cómo pensó su equipo de trabajo?**

Sumé sociólogas porque para mí es importante traer la sociología al ministerio de economía. También quería crear un equipo creativo que tuviera actitud porque hay que tener actitud para llevar adelante ciertos temas, y además que tuviera las capacidades técnicas adecuadas, pero también experiencia en la militancia con un afecto por lo público y por el desarrollo de las políticas públicas.

▪ **¿Con qué planes entró al ministerio?**

Nos pusimos dos objetivos de base. Nosotras estamos armando en un ministerio una dirección de género que no existía. Y este ministerio siempre era un lugar que había sido ocupado por varones. Hubo una sola ministra de Economía mujer: Felisa Miceli. Por más que tuvimos perfiles de economistas con ideas de vanguardia y demás, en general siempre fueron equipos muy masculinizados. Incluso la economía es una ciencia que tiene un abordaje que en general no integra a las mujeres: ni como objeto de estudio ni como sujeto productor de conocimiento. La economía que estudiamos en la facultad no está pensando en el rol productivo de las mujeres, ni se están viendo indicadores de comprensión en ese sentido, sino todo lo contrario. No pasa sólo con las mujeres, también sucede con la lucha de clases, entre otros. La economía *mainstream* es una economía donde los conflictos no aparecen y los sujetos son intercambiables. Nuestro desafío es fundar algo que deje una impronta que subsista más allá de las personas que ocupen estos cargos. No quiero que la lucha de género esté pegada a mi personalidad.

▪ **¿Pudo encontrar su espacio en un comienzo?**

Nuestra tarea no está cerrada y se relaciona con todas las secretarías del Ministerio de Economía. Lo nuestro es organizar los indicadores y hacer hablar a estos datos: la brecha salarial (las mujeres ganan un 28 % menos que los varones) y esa brecha se amplía (va al 38%) para las mujeres que tienen trabajos informales, tenemos una gran desocupación, precarización y demás. Son todos datos que desde Economía Feminista yo venía contando, exponiendo y narrando. Ese es parte de nuestro trabajo: organizar los indicadores que toma en cuenta una persona que tiene que tomar decisiones de política

económica para usarlos como guía de acción, de diagnóstico y como herramienta que le permita ver el impacto de las políticas, monitorear su funcionamiento y ver qué resultados tiene. Ver los efectos redistribuidos. Cuando se trabajó el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) en la Dirección de género nos dijimos: se viene una pandemia. Y nos pusimos a ver con el equipo quiénes estaban cubiertos. La AUH, los trabajadores formales y los jubilados, por ejemplo, estaban cubiertos. Pero cubiertos en el sentido de que iban a seguir cobrando, pase lo que pase. De todo el país, había un sector que de algún modo iba a tener algo, y lo iba a sostener en el tiempo. Y tenía todo un gran porcentaje de trabajadores y trabajadoras que son informales y viven de la circulación, de salir de su casa. Ahí empezamos a ver qué niveles de ingresos tenían en esta informalidad como para acercarnos al porcentaje real de personas que se iban a quedar sin ingreso, y construir una política para dar una respuesta a eso. Para nosotros fue importante saber que entre los informales había más mujeres. Si vemos cuál es el principal trabajo de las mujeres (el 17 %) es ser empleada doméstica, sabíamos que la pandemia iba a afectarlo: allí se registra la mayor tasa de precariedad de toda la economía (76%) y tienen el salario más bajo. Tener estos datos, que fueron obtenidos también desde una perspectiva de género, nos servía para generar políticas de contención a un sector de la población vulnerable. No hacemos datos porque nos gusta, más allá de que nos gustan y somos fanáticas de los datos, sino para que se usen para pensar y diseñar políticas públicas.

Pero su trabajo no se reduce solo a esa parte.

Hay otra línea que queremos dejar planteada: que se haga un presupuesto con perspectiva de género. El presupuesto 2021 que fue al Congreso, por primera vez en la historia tiene perspectiva de género. ¿Eso qué significa? Por un lado, ver la metodología que se venía usando y luego etiquetar que había perspectiva de género. Después ver dónde estaban los mayores gastos y partidas y saber en qué ministerios no había trabajo en relación al género. Y esa es una información que nos sirve y transparenta las acciones que se hacen en relación al dinero que se destina y hacia dónde. Estos eran nuestros grandes proyectos que de a poco los estamos pudiendo hacer. Pero vino la pandemia.

▪ **¿Qué significó para usted y tu equipo esta llegada de lo inesperado?**

Estas herramientas de las que hablo nos fueron muy útiles. Recuerdo estar en la Casa Rosada con todos varones (y mi computadora con cubierta de leopardo) reclamando la excepción de las amas de casa para que pudieran cobrar el IFE. Es importante que haya mujeres sentadas para diseñar políticas públicas.

No es menor y es sustantivo. Que haya mujeres en esas mesas cambia la discusión, aparecen otros temas, otros debates y nos acordamos de cosas que los varones no se acuerdan. No porque sean malos, sino porque no lo viven.

En esa situación debe ser complejo mostrar estas ideas, en muchos sentidos, nuevas.

Yo luché para que nuestro espacio se llamara de igualdad de género porque una de las cosas que más me interesan es la redistribución del ingreso. No quería estar atada solo a los temas de género. La palabra igualdad me englobaba todos los otros aspectos de las desigualdades, y no sólo las desigualdades de género, que son muchas.

▪ **¿Cuáles fueron los primeros números en la economía en relación a la pandemia?**

Sabemos que la pandemia afecta mucho a las personas con alto nivel de pobreza y los y las trabajadoras informales. Son los más afectados acá y en todo el mundo. Ahí tenemos un desafío gigantesco. Esta pandemia está dejando indicadores sociales muy difíciles: la pobreza, obviamente, está creciendo. El empleo no está cayendo tanto como podría. Pero también es producto de un montón de políticas que se están haciendo para evitar los despidos, la doble indemnización, las ayudas a las pequeñas y medianas empresas, se están haciendo un montón de cosas para sostener el empleo. Esto no es USA, donde el empleo cayó de un día para el otro.

El escenario es muy complejo.

¿Qué vamos a hacer con un nivel de pobreza que se recrudece? Y con un punto de partida feroz: el 54% de las niñas y niños menores de 14 años es pobre. Estos son temas que recorren todos los ministerios, no solo el nuestro. Tenemos niveles de precarización tremenda en jóvenes de menos de 25 años. Desempleo, pobreza, indigencia. Y ese es otro grupo que suele quedar afuera de muchas políticas de contención. Tenemos el desafío de crear políticas que los puedan insertar laboralmente, que tengan un buen primer empleo que les de capacidades para capacitarlos en los nuevos oficios digitales, o para insertar mujeres en sectores que están altamente masculinizados. Lo que está pasando a nivel municipal, provincial y nacional es impresionante, y lo digo porque tuve pelos en la lengua para decir lo que pienso. En contexto de pandemia se salió a cubrir todo lo que se pudo y poniendo un esfuerzo tremendo.

El pago del IFE fue un laburo descomunal con 5 millones de personas, en todo el país, que no tenían una cuenta bancaria y que había que hacerle transferencia en un cajero. Todo es una logística enorme. Pero no quedaba otra. Y eso con gente que se quejaba. Recibimos un estado deteriorado y estamos ahora pagando 9 millones de IFE. Al ANSES le sale humo. A nivel general es muy grande.

La economía es una ciencia que tiene un abordaje que en general no integra a las mujeres: ni como objeto de estudio ni como sujeto productor de conocimiento.

▪ **¿Qué desafíos ve en relación al IFE de acá hacia adelante?**

El desafío es la inclusión financiera. Toda esa gente que cobra el IFE por el banco, ya le queda esa cuenta. Ahora falta educación financiera: que sepan usarla, para que les puede servir, que comprendan qué hacer con eso para que no los estafen, etcétera. También estamos pensando en el acceso a la tecnología y que no existan tantas brechas digitales. Se declaró esencial a la telefonía y los servicios de Internet. Eso marca un punto de partida. No soluciona pero sí sostiene el tema de los precios que tenían planeado aumentar. Prevé ayuda a las tarifas. Y queremos que esto no sea una excusa para que las empresas, que venían juntándola en pala realmente, dejen de invertir.

▪ **¿Es posible vislumbrar qué dejará la pandemia en materia de economía?**

La pandemia cerró las escuelas, los jardines y las guarderías. Tenemos un 50% de los y las trabajadoras que tienen al menos un hijo menor de 18 años. Y si mañana abren las puertas para ir a trabajar, no sabrían qué hacer con los chicos porque las escuelas están cerradas. Y tampoco van a poder contratar a alguien que le cuide a su hijo durante 8, 9 horas. Ahí tenemos una situación difícil porque esto sí que perjudica a las mujeres y su reinserción laboral. Y ya les pone una carga enorme, si es que está haciendo teletrabajo porque con hijos menores es una situación nueva y estresante. Estábamos viendo que de los chicos que tuvieron conectividad, el 80 % se conectó con la escuela a través del celular y whatsapp. Hay que ver cómo salimos de esto porque quienes más lo van a sentir son los niños pobres. Es un desafío gigantesco que se está abordando. La pandemia no inventó estos problemas. La pandemia les puso el foco y estamos trabajando para revertirlos. Esta crisis que nos toca es inédita en la historia. Y es a nivel global. ■

ENTREVISTA A JORGE ALEMÁN

Psicoanalista, escritor y profesor honorario de la UBA

"ES UN MOMENTO DE COMPRENDER, NO DE CONCLUIR"

Sebastián Hernaiz

Nació en Buenos Aires en 1981. Escritor, investigador y docente. Imparte cursos en la UBA, UNA y otras universidades e instituciones. Publicó libros como *Rodolfo Walsh no escribió Operación Masacre* y *Las citas*.

Jorge Alemán es psicoanalista y escritor; nació en Buenos Aires, pero vivió un tiempo en Chile durante el gobierno de Salvador Allende- y debió exiliarse de la Argentina en 1976, perseguido por la dictadura cívico-militar. Desde entonces vive en España.

Además de ser autor de reconocidas intervenciones sobre psicoanálisis y política, publicó en mayo de 2020 *Pandemonium: notas sobre el desastre*, un análisis de la pandemia en el contexto del neoliberalismo.

▪ Estamos hoy a 14 de octubre y usted está viviendo en Madrid: ¿cómo es la situación allá hoy día?

Acá ahora hay *estado de alarma*, que es un término intermedio entre "confinamiento" y libre circulación. Confinamiento hubo al principio. Ahora volvieron los espacios al aire libre con límite de personas permitidas: terrazas, la parte de afuera de los bares y restaurantes. Con protocolos y los recaudos necesarios, podés ir a tomar un café o ir a una librería. El gobierno de Madrid se opuso primero a restringir y por decreto del Gobierno Nacional se intervino Madrid con el estado de alarma: no hay nada abierto a la noche y no se puede salir a la periferia de Madrid sin un permiso.



Esta marejada de la pandemia abre una nueva disponibilidad en los seres humanos como para que podamos establecer nuevos lazos con la comunidad, un hacerse cargo de otra manera de lo que es la vida común.

▪ **Está en el centro de las discusiones la idea de libertad. Usted registra en su libro la inversión donde las fuerzas progresistas parecieran ahora estar pidiendo "restricciones" y la "libertad" se volvió bandera de las derechas.**

Sí, pero es una *libertad negativa* la de las derechas. Es una libertad conectada estructuralmente con el mercado. Es algo así como: "el mercado no tiene límites, se caracteriza por ser ilimitado y, por lo tanto, la libertad tampoco tiene límites". Pero no hay ninguna definición de *libertad* que soporte eso: la libertad siempre es a partir de un límite. No hay ningún pensamiento de la libertad que no tenga que establecer su condición de posibilidad; y su condición de posibilidad es siempre un límite. En el neoliberalismo, la libertad ilimitada es la de la mercancía. Y los autodenominados "libertarios" quieren hacer de la "libertad" un término idéntico al de la circulación de mercancías. La derecha apuesta a caracterizar a cualquier tipo de freno a la libertad del mercado como una "imposición dictatorial"

▪ **Usted se pregunta en sus textos por el pensamiento de estas "nuevas derechas", un pensamiento que escapa a las luchas por el sentido porque ya no dependen del sentido. ¿Cómo se hizo posible eso?**

La vinculación del capitalismo y la técnica lo hizo posible. La manera en que los seres humanos se volvieron un fondo disponible -ya no sólo del capital sino también de la técnica- hizo posible que se haya ingresado en un proceso de aceleración de reproducción del capital en donde se destruyó el punto de amarre, el punto de anclaje del sentido. Se disparan todo el tiempo distintos flujos mediáticos, semióticos, financieros, y eso no encuentra nunca un punto de anclaje: esa fue la condición de posibilidad. Crearon un tipo de subjetividad que tuviera que vivir todo el tiempo por encima de ella misma.

▪ **La pregunta por la subjetividad -en el cruce entre psicoanálisis, activismo y análisis político- es frecuente en tus trabajos, ¿considera que ya hay condiciones para pensar cómo la pandemia puede afectar la subjetividad?**

Esa es una pregunta que vuelve y vuelve, pero estamos en un momento que es un *todavía*: como decía Lacan, "es un momento de comprender, no de concluir". Si esta marejada de la pandemia abre una nueva disponibilidad en los seres humanos como para que podamos establecer nuevos lazos con la comunidad, un hacerse cargo de otra manera de lo que es la vida común... es una posibilidad abierta. Ese sería un cambio importante respecto a la subjetividad neoliberal. Pero no la veo por ahora concretada.

▪ **Frente a la famosa idea de Jameson de que nos es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, esta idea de la posibilidad abierta no deja de implicar cierto optimismo.**

Hace un tiempo apareció una pintada en Chile: "otro fin del mundo es posible". Por lo pronto, la pandemia hizo muy visible y patente el lugar de los trabajadores. Después de tantos años de escuchar el mantra de que son las empresas las que generan la riqueza, aquí, si no estaban las enfermeras, los que prenden la luz, los que se levantan para manejar el colectivo, este mundo se desmoronaba. Ahora: si esa percepción nos llevará a un nuevo modo de concebir la política, a un nuevo modo de construir, aún no lo sabemos. Lo que se volvió evidente es que los trabajadores -los precarios, los trabajadores por cuenta propia, los inmigrantes, las mujeres- son quienes sostienen todo. Ahora, que eso se articule en un proyecto común, en una nueva hegemonía, no está determinado, pero es algo que la pandemia visibilizó.

▪ **Ligado a los problemas de las "faltas de límites" y la pérdida de organizadores de sentidos, en algún trabajo planteó la necesidad de recomponer la "autoridad simbólica de los Estados".**

Bueno, ahí está el problema. Una hegemonía sería una especie de autoridad simbólica. Por esto, claro, no entiendo el autoritarismo ni la opresión, sino un modo de construcción de orden donde a la vez haya posibilidades de radicalizar la democracia y establecer nuevos tipos de intercambios simbólicos y nuevos tipos de lazos sociales. Pero esa autoridad simbólica está mermada en el capitalismo. El capitalismo no las reconoce ni admite: se va fragmentando todo. El capitalismo homogeniza fragmentando.

▪ **Una idea inversa a esa, usted la trabaja bajo la figura de "Soledad: Común", que intenta plantear para el pensamiento de izquierda la búsqueda de un proyecto igualitario, sin que eso implique anular de las diferencias.**

Sí, es la más difícil de pensar. Pero el capitalismo fragmenta homogeneizando y homogeniza fragmentando. Si pensamos en algunos movimientos contemporáneos se ve muy bien este proceso. Los llamados "terraplanistas", por ejemplo, aparentemente aparecen como un fragmento *diferente*, pero sin embargo están en todo el mundo con calcados argumentos: su modo de distinguirse del sentido común no los diferencia, los homogeniza en este proceso de homogenización y fragmentación.

▪ **A las "redes sociales" y sus algoritmos se les suele asociar una dinámica similar. ¿La está pensando dentro de estos mecanismos semióticos que mencionaba en esos procesos de homogenización y fragmentación?**

Las tengo en cuenta, pero no creo que sean capaces de ser las generadoras. Alojando este proceso, lo multiplican, lo desarrollan, lo expanden, lo viralizan, pero para que pase eso ha pasado algo antes. Previamente le ha ocurrido algo a los sujetos: han perdido varias brújulas. Para que pase eso los sujetos deben haber perdido un anclaje simbólico muy importante. Después las redes hacen su trabajo. Pero primero el capitalismo les destruyó los lazos, los vínculos, los legados, las pertenencias. Pero no creo -como a veces se insinúa- que la génesis de todo esté en las redes: eso es una especie de rendición incondicional ante las redes.

▪ **Hay un fenómeno nuevo con las derechas, que parecieran sentirse habilitadas para catalizar prácticas a partir del odio. ¿Qué piensa que habilita eso?**

Primero tenés que construir un sujeto para eso. Y al haber desaparecido los puntos de anclaje, los puntos de amarre, la paranoia es la suplencia de eso: reemplaza a los lazos sociales quebrados. Y en Argentina, además, hay un plus de goce que viene de lo femenino: hay una gran tradición -ya descrita por Freud- de la mujer voraz que va a castrar a los hombres y a las mujeres, y se va a quedar con todo: la figura de la cabeza de Medusa. Yo creo que, en Argentina, Cristina Kirchner puede retirarse a un templo budista y para un sector va a seguir siendo un Otro devorador, un Otro que quiere quitarle todo a todos. Hay un añadido en el odio argentino que es distinto al de otros lugares. En España, por ejemplo, hay un odio especial a Pablo Iglesias, porque encarna algo que algunos no quieren ver, es de algún modo el sobreviviente de la matanza franquista. Aunque no sea directamente un sobreviviente, encarna ese lugar, y con una forma de la masculinidad que los confronta. Pero con Cristina es "la mantis religiosa", es una obsesión. Hay cálculo político pero también es una obsesión con la idea de una Medusa castradora a la que no podés ni mirar a la cara; es un odio que articula a ese sector pero que va más allá del cálculo.



Si no estaban las enfermeras, los que prenden la luz, los que se levantan para manejar el colectivo, este mundo se desmoronaba.

▪ **En su horizonte de pensamiento son muy frecuentes autores como Lacan, Heidegger y Marx, pero trabajando desde España y con un pie y un ojo siempre en Latinoamérica, tiene una perspectiva muy clara de cómo funciona el eurocentrismo.**

Mirá, yo suelo trabajar siempre con Lacan, Freud, Marx y Heidegger. En estos 44 años que llevo en España no hice más que dedicarme con más atención a lo que había ya visto en Buenos Aires. A Lacan lo conocí estando en el Chile de Salvador Allende, cuando con un amigo compramos *Las palabras y las cosas* de Foucault y el primer tomo de los *Escritos* de Lacan, que en aquel entonces se llamaba *Lectura estructuralista de Freud*. Y, bueno, después estaba en el espíritu de la ciudad discutir todo el tiempo a Marx, a Althusser. Mi punto de partida -de un modo muy silvestre en aquel entonces- fueron esos cuatro autores que me habían impactado.

Pero volviendo al problema del eurocentrismo, yo intento hacer como Perón y como Borges, porque no creo que se combata el eurocentrismo oponiéndole en espejo autores "nacionales", de una forma esencialista: "no leo a Hegel, leo a Scalabrini Ortiz". Creo que es mucho más radical hacerles decir lo que quiero hacerles decir. Inscriptos en la encrucijada en que me interese inscribirlos, llevarlos a un terreno que les resulte imprevisto. No creo, por ejemplo, que Lacan hubiera admitido la expresión "izquierda lacaniana" con la que llevo trabajando muchísimos años, ni que le interesara que yo dijera que el discurso capitalista es un matema del neoliberalismo. Y mi otro planteo es que a esa cosa eurocéntrica se la trabaja desde una posición de excentricidad, no de periferia. Perón hizo eso en *La comunidad organizada* y Borges lo hizo en su literatura. ■



*Ana no duerme
espera el día
sola en su cuarto
Ana quiere jugar
sobre la alfombra
toca su sombra
cuenta las luces
mira la gran ciudad*

Luis Alberto Spinetta,
"Ana no duerme".